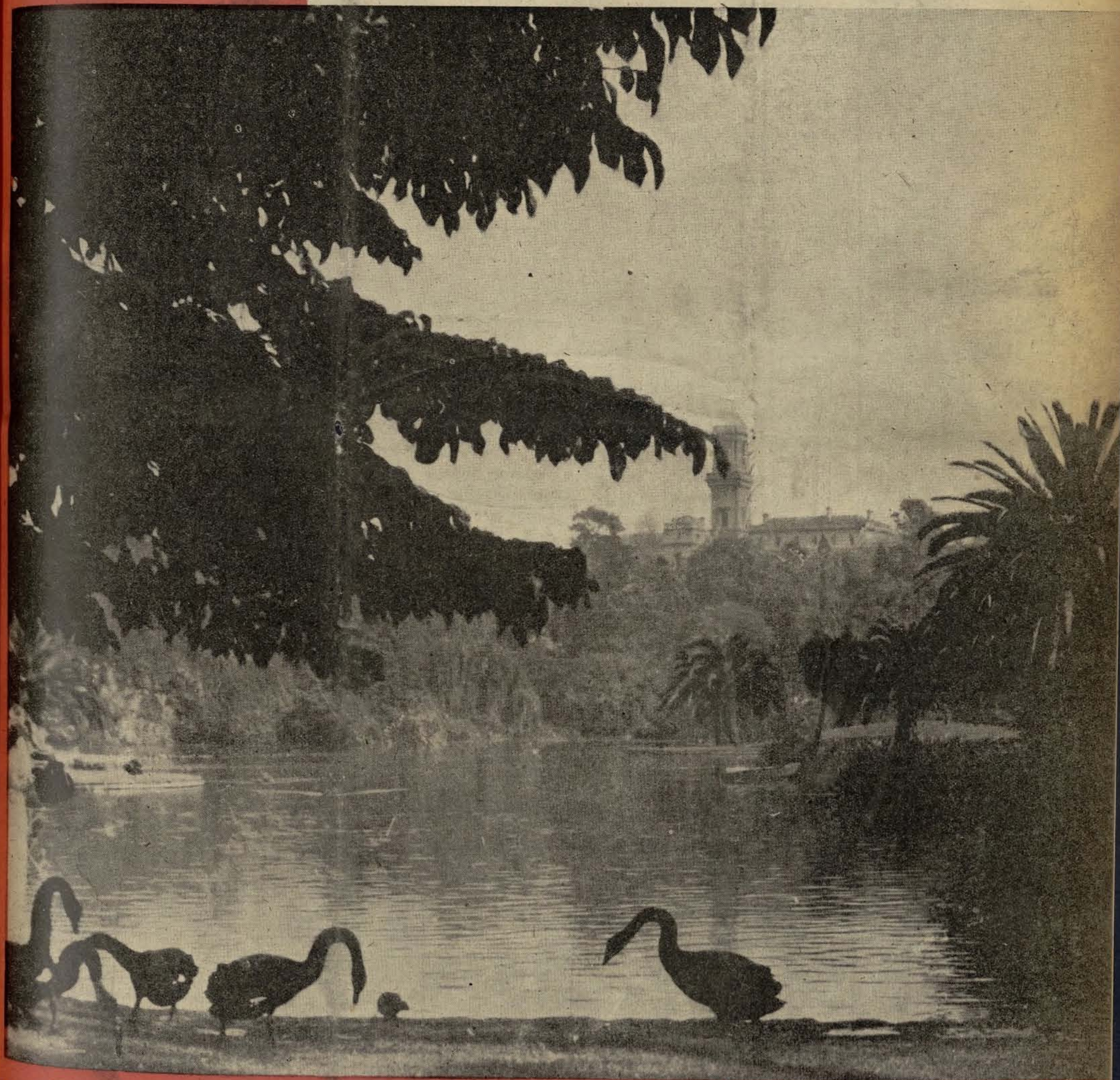


TAJO

AUSTRALIA

EL CONTINENTE MAS PEQUEÑO DEL MUNDO

MARTÍNEZ UN RINCÓN ESPAÑOL EN LONDRES



En una extensión quince veces mayor que España ofrece Australia contrastes muy marcados. Desiertos grandísimos ocupan la mayor parte del te-

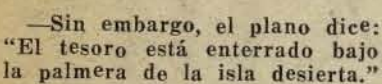
Año III - Núm. 115

8

agosto
1942

reno, pero en su región oriental tiene ciudades muy populosas. Melbourne, una de las mayores, es muy moderna, célebre por sus parques bellísimos, como el que vemos en la presente fotografía, y que contrasta con otras regiones de completo abandono donde quedaron relegados los naturales del país.

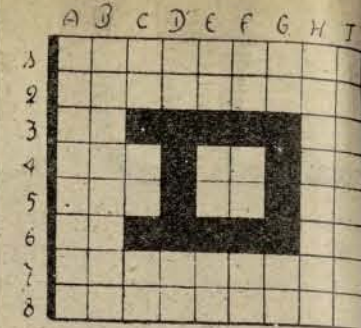
60 cts.



¿ES FUERTE EL ARCA?

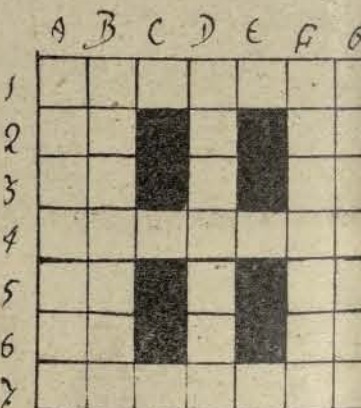
Por jornada, la Infantería recorrerá 25 ó 30 kilómetros, y aun 50 en condiciones apropiadas.

En una representación de la ópera "Trovador", verificada en Londres, el público no se apercibió que el tenor no cantaba, limitándose éste a gesticular con la boca y las manos, como si realmente lanzase las más complicadas escalas y gorgoritos. Solamente se enteró por la Prensa de la mañana que la noche anterior estaba el "divo" fuertemente acatarrado, y que, para no perjudicar a la Empresa, un colega cantó su partitura detrás del telón de fondo, mientras el cantante visible para el público seguía con el gesto la intención de lo que se cantaba.



VERTICALES: A. Dado a los
placeres y regalos.—B. Medidor de
lluvia.—C. Estoy enterado; Cam-
peón; Al revés, trompeta de los chi-
nos.—D. Nombre que se da al golpe
fuerte de tambor; El alma propia-
mente dicha según la mitología grie-
ga.—E. Contracción; Habla; Prepo-
sición inseparable.—F. Conjunción;
Preposición; Interjección.—G. Letras
de cazar; Al revés, niño.—H. Anti-
guo nombre del natural de Híjar de
la provincia de Teruel.—I. Embus-
teros.

SOLUCION

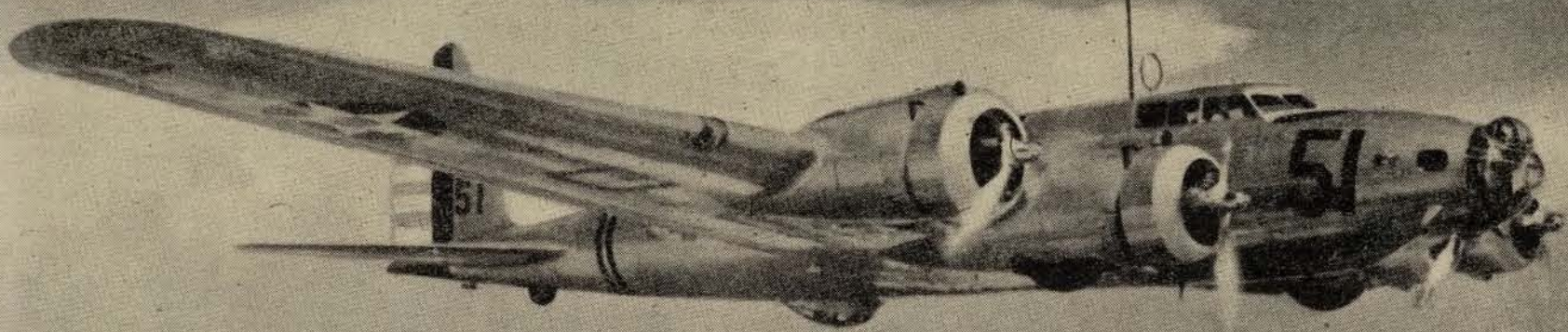


HORIZONTALES: 1. Célebre cantante español.—2. Artículo; Terminación verbal.—3. Al revés afirmación; Negación.—4. Cortarás.—5. Contracción; Número romano.—6. Al revés nota; Letras.—7. Al revés, echaréis grano.

VERTICALES: A Cocinas.—B. Célebre cantante italiano.—D. Nombre de varón en diminutivo.—F. Volver a nacer.—G. Al revés pondré al horno.

SOLUCION

HORIZONTALES: 1, Gayarre.—2, Un-
E.—3, Is; Na.—4, Segarra.—5, Al; Ci.—
6, Im; Eu.—7, Sinauer.
VERTICALES: A, Guisais.—B, Ansel-
m.—D, Alvarin.—F, Renaeer.—G, Bra-
sing.



EL ARTILLERO DEL AIRE

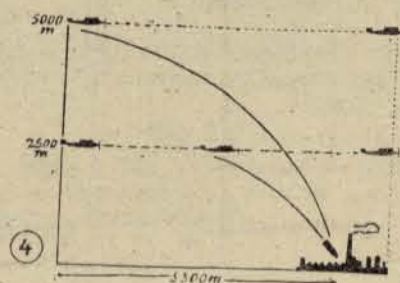
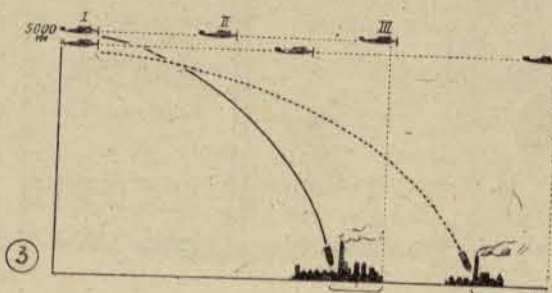
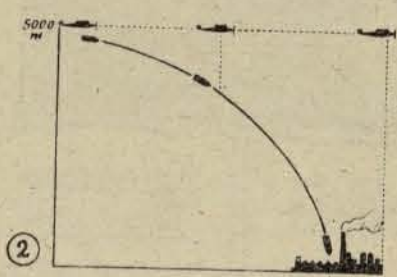
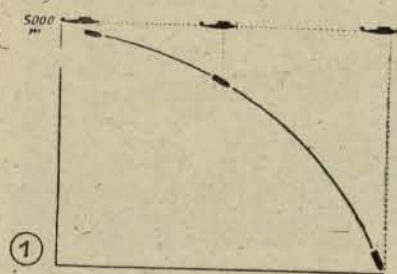
El aparato visor de los aviones de bombardeo

El aviador de bombardeo es el artillero del aire. Lanza sus bombas sobre objetivos con frecuencia muy alejados del punto de partida a menudo más de los que alcanza un cañón corriente buscando depositar la carga explosiva lo más exactamente posible sobre el objetivo fijado. Pero aquí comienza la dificultad propiamente dicha. Si el artillero para su puntería debe tener en cuenta una muchedumbre de factores tales como la resistencia del aire, la velocidad del viento, las diferencias de altura, etc., los bombarderos tienen, además que considerar, lo mismo que sobre los navíos de guerra, los balanceamientos de la máquina y su propia velocidad. Los modernos aviones de combate hacen de 100 a 150 metros por segundo. Por tanto, si un bombardero no desprende la bomba en menos de un quinto de segundo existen ya de 20 a 30 metros de error en el tiro. Y por otra parte, con frecuencia hay que dejar caer las bombas desde una gran altura, a causa de la D. C. A. enemiga; de suerte que la puntería es mucho más delicada.

¿Por qué leyes físicas se rige el lanzamiento de bomba aérea? Desde Galileo sabemos que un objeto arrojado horizontalmente, y una piedra que se deja caer en sentido vertical desde la misma altura, tocan el suelo al mismo tiempo; es decir, que un cuerpo arrojado libremente cumple su movimiento de caída al mismo tiempo que si cayese siguiendo la vertical, o en otros términos, que la duración de la caída es exactamente la misma si el objeto cae vertical o siguiendo una curva más larga (parabólica). Además, el cuerpo cayendo a partir de una velocidad inicial horizontal conserva teóricamente hasta su contacto con el suelo, su velocidad de progresión hacia adelante. Por consiguiente, si un avión vuela a una altura de 5.000 metros, arroja la bomba en un punto dado A, esta bomba queda teóricamente debajo del avión, que continúa su vuelo en línea recta y llega al suelo al mismo tiempo que una bomba que se hubiera dejado caer desde un aeróstato inmóvil (fig. 1).

Esta teórica curva balística, que en el vacío sería exactamente una parábola, toma en realidad una forma muy diferente, a causa de la resistencia del aire. El "reguero" que se produce depende de la altura del avión, de la forma y del peso de la bomba así como de su dispositivo de suspensión. Por consiguiente, el aviador bombardero debe soltar la bomba después del momento teórico para que ella llegue exactamente a su objetivo. ¿Pero cuánto se sitúa exactamente el instante del desprendimiento del artefacto? El avión más rápido vuela el avión más plana y alargada es la trayectoria y, por tanto, el punto de lanzamiento debe encontrarse más delante del objetivo. La figura 3 muestra dos ataques, el uno a la velocidad de 100 metros por segundo; el otro, a la de 150 metros por segundo. En el segundo caso la bomba debe ser desenganchada a unos 1.500 metros. La altura del vuelo tiene un efecto análogo. Cuanto más baja se halle la máquina, más cerca debe encontrarse el punto de lanzamiento del objetivo.

¿Por qué leyes físicas se rige el lanzamiento de una bomba?
¿Cómo se efectúa la operación?



El aparato para el lanzamiento de bombas ha de servir para encontrar el momento exacto en que han de arrojarse. Es preciso conocer tres valores para ello: el reguero, la altura de vuelo y la velocidad del mismo. El primer dato está fijo en una tabla. La altura de vuelo se lee en los instrumentos de a bordo, y la velocidad de vuelo con relación al objetivo se determina principalmente por medio del aparato visor. Su parte óptica comprende la lente visora, y con la cual el bombardero se orienta en la dirección general del objetivo. Cuando la lente está inmóvil el objetivo pasa, en un movimiento de avance y retroceso. Su velocidad de desplazamiento, al permanecer el avión en una altura constante, es una medida exacta de la velocidad de vuelo con relación al objetivo, que pasa a una velocidad cada vez mayor por el marco visor a medida que se aproxima. Así, pues, para una altura y una velocidad de vuelo constantes se mira y sigue el objetivo en la lente, y la velocidad de rotación del aparato constituye una medida de la velocidad de vuelo con relación al objetivo. Entonces es fácil leer el punto en que ha de lanzarse la bomba. El aparato visor opera este lanzamiento de manera automática, y el bombardero debe limitarse sólo a tener el objetivo exactamente en el punto crucial de los hilos de la retícula de la lente, mientras que el piloto procura un vuelo en línea recta y a una altura constante.

Sin duda, la cosa no es tan fácil de hacer como de describir. La tarea es más complicada cuando reina un viento de costado, cuando el objetivo se desplaza, cuando el avión ha de cambiar de altura para evitar los proyectiles de la D. C. A. o cuando la máquina es sometida a balanceos que modifican de un modo constante la posición relativa. El aparato visor no sustituye por tanto, al bombardero, pero le facilita la labor, ya que el factor decisivo es siempre la iniciativa personal, la experiencia de la tripulación y un ojo perspicaz.

UN RINCON DE ESPAÑA EN LONDRES

En el mismísimo centro del Imperio británico, en el corazón de Londres, hay una calle por la que se extiende constantemente un rico olor a manzanilla, a manzanilla española, claro está, ya que no hay más que una, la nuestra. Se llama la calle de "La Golondrina", y en ella hay un auténtico fragmento de España, conocido de viajeros de todas las nacionalidades, incluidos los grandes políticos del Mundo que, durante los años inquietos, cuando la política estaba centrada en el número 10 de Downing Street, gustaban de comer "en español" nuestros succulentos platos. Allí todo lo que rodea al visitante recuerda el arte de España, el gusto de España y todo lo que pueda hacer grato a una persona exigente, menos el clima.

El señor Martínez, el inteligente propietario sevillano, pudo trasladar todo lo necesario a Londres para atraer a los ingleses con lo nuestro, que tanto les gustó siempre, pero no pudo trasladar el clima, nuestro clima, y eso sí que hubiera sido la locura para los londinenses.

Artistas españoles, toreros, ceramistas, forjadores, "chefs" camareiros y bodegas contribuyen a la creación de este Rincón de España en Londres. La calle de "La Golondrina" se enrosca alrededor de Picadilly hasta llegar a Regent Street, esa calle tan inquieta y que tan bien conocemos a través de Edgar Wallace en sus novelas policíacas. En el centro de la calle el viajero ve una portada sencilla, sin pretensiones, sube un par de escalones de piedra y se encuentra súbitamente en este Rincón de España en Londres, en un ambiente completamente distinto del que dejó fuera: o ro país.

Para mí fue una sorpresa cuando visité el restaurante Martínez. Nada más entrar, el dueño, don Antonio Martínez, ese buen psicólogo que sabe

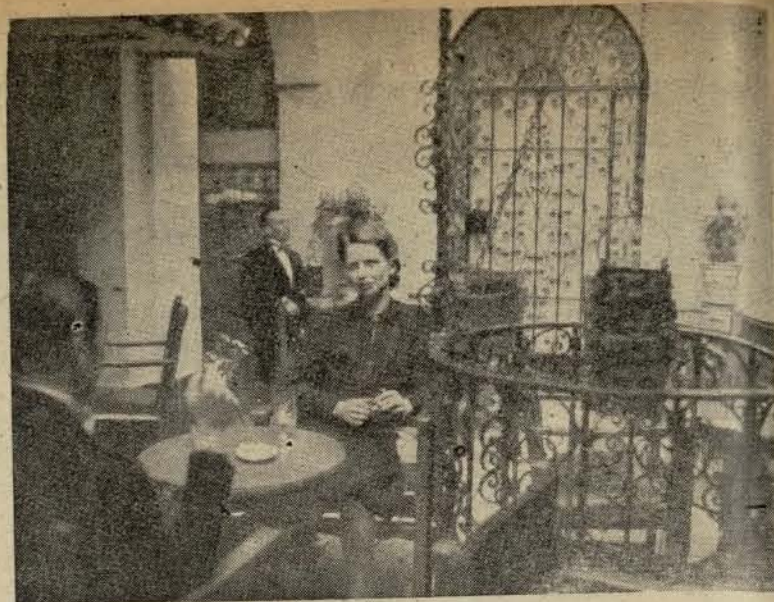
inculcar a los ingleses lo español, me obsequió con una copa de Jerez, que tomé a pequeños sorbos al lado de la bella fuente, cuya agua fresca *chisporroteaba*, salpicándome el rostro. Entre el perfume de claveles rojos y el aroma de los vinos de Jerez, Montilla, Manzanilla, etc., vive el viajero horas gratas y disfruta de la inimitable y españolísima culinaria del restaurante. El ambiente es magnífico; aquí todo es español: azulejos de Sevilla con la graciosa Giralda, fabri-

lones, también de hierro forjado, una fuente sevillana, que tampoco podía olvidar el andaluz propietario y, naturalmente, el pozo, que tanto llama la atención de los ingleses. Tampoco falta una vista preciosa de Toledo con el Alcázar visto desde el puente de Alcántara, que se debe al diestro pinceiro de Enrique de Vera que lo pintó por encargo del Consejo Provincial de Toledo y del maestro Guerrero, expresamente para obsequiar al señor Martínez. Ronda, de Gil Gallanga, Córdoba y una cordobesa con sombrero ancho, de Romero de Torres. Un grupo de mujeres sevillanas con Sevilla y la Giralda al fondo de Río Guadalequiv. Un cuadro de Madrid, pintado por Paco Sancha, y Granada con la Alhambra y las torres coronadas de blanca nieve, que majestuosamente, se yerguen en la lejanía.

Tanto es el arte que se despliega dentro del recinto del restaurante Martínez, que ingleses, americanos y personas de gusto de otras nacionalidades, ofrecieron grandes sumas al señor Martínez por aquellas obras que él se niega a vender, porque asegura que entre ellas vive como si estuviera en España, y eso no hay oro que lo compre.

En uno de los testeros del patio se proyecta la bella cabeza de un toro negro muerto por José Gómez, "Gallito", regalo del Club Gallito de Sevilla. En una habitación llena de cobres españoles hay otra negra cabeza de un toro muerto por Granero en una memorable corrida en la vieja plaza de Madrid. Como nuestro lector ha de comprender, es tan español el ambiente, la atmósfera del restaurante Martínez, que no hay español que visite Londres y añore la Patria, que no vaya a Casa Martínez a pasar unas horas.

Don Antonio es el feliz poseedor de un libro de visitas que ostenta las firmas de las más ilustres personalidades del Mundo en oro, lo que supone para él un orgullo. Entre otras importantísimas, vemos la de don Alfonso XIII (q. e. p. d.), quien cenó allí por primera vez en julio de 1926, hace justamente diez y seis años, con el duque de Miranda, el marqués del Riscal y el coronel Fernando Rich. Dice don Antonio que a partir de entonces, cada vez que don Antonio



Patio andaluz del restaurante Martínez.



El señor Martínez.

visitaba Londres honraba su casa comiendo allí con sus amigos. El infante don Juan ha visitado frecuentemente el restaurante en compañía de su esposa. El duque de Alba, nuesro embajador, y su hija, son asiduos concurrentes también. Entre otras firmas de personas célebres, se ven la de Pablo Casals, el violoncelista más famoso del Mundo, la de Epstein, etc.

El restaurante Martínez puede asegurarse que es el más favorecido de Londres. Miembros del cuerpo diplomático de las embajadas suramericanas y portuguesa coinciden con la más alta aristocracia londinense y con los jóvenes pilotos de la R. A. F., que quieren disfrutar de ese lugar de paz, perfumado de jerez y claveles.

En el estruendo de los bombardeos de Londres, el restaurante Martínez permaneció siempre abierto para todo aquel que quisiera aplacar los nervios con una paella y vino tinto del porrón.

Las bombas rompieron solamente una docena de botellas de vino español, que doraron el suelo y esparcieron su perfume en el ambiente cuando la tristeza era grande y el dolor inaplazable. Las bodegas permanecieron incólumes. Una noche, cuando la

cena se hallaba en su mayor apogeo, una bomba incendiaria cayó en la calle de "La Golondrina" y hubo que apagarla con vino de Jerez, que en ese momento en raba por las mangas a las bodegas de la casa. En otra ocasión cayó otra bomba incendiaria en la casa y los clientes, formando cadena, iban pasándose cubos de agua, como podían, hasta que lograron dominar el incendio.

Don Antonio Martínez nació en Sevilla y se crió en Ronda. Tiene hoy cincuenta y cinco años y hace treinta y dos que está en Inglaterra. Llegó allí con la idea fija de hacer una fortuna. Abrió su restaurante en 1923 con 400 libras en vinos españoles, debajo de Charing Cross. En 1928, esas 400 eran 40.000 y hoy no nos lo quiere decir, pero tiene mucho vino. Es lo cierto que en Inglaterra, para beber vinos españoles, la base de la riqueza de este español, hay que ir al corazón del Imperio británico desde cualquier lugar de Inglaterra y preguntar por el conocido don Antonio, que, como dice él, "siempre tiene una copita de Jerez" para los amigos.

J. BALBUENA

Las películas de mayor éxito son de

REY SORIA FILMS

MAYOR, 4
Teléfono 26385

M A D R I D

PELETERIA

ENRIQUE MOLINA

CREACION EN MODELOS DE ABRIGOS DE PIELS

CAPAS RENARDS

CONSERVACION DURANTE EL VERANO

MAYOR, 4, pral. MADRID
TELEFONO 25834

Contra el calor adquiera Vd.

UNA BUENA NEVERA EN CREDITO LOINAZ

Arenal, 3.-Teléfono 24328

Visite usted la Exposición de vajillas, cristalería, baterías de cocina, lámparas y

COCHECITOS PARA NIÑOS

LA PALENTINA

YESOS

MAYOR, 4
Teléfono 11670

M A D R I D

Poste Nacional INOCENCIO SANCHEZ

CONSTRUCCIONES EN GENERAL - ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS

Representante de postes laminados legítimos de la Selva Negra

OFICINAS EN GIJON: Luanco, 17. Apartado 126. Teléfono 3111

OFICINAS EN MADRID: Mayor, 4-1-A-7. Apart. 156. Teléf. 24129

FACTORIAS: Gijón, Santander, La Coruña, Cuenca

ELABORACION DIRECTA DEL POSTE NACIONAL (Marca registrada)

M A D R I D G I J O N

Espibech

OFICINA GESTORA ADMINISTRATIVA

Testamentarias, Contribuciones, Cédulas, Cartillas, Aperturas, Certificaciones, Administración fincas, Gestión asuntos automóbiles

Corresponsales en toda España

Mayor, 4, 1. B, 5. Teléfono 28588

M A D R I D

Materiales y tubos

BONNA

S. A.

TUBOS Y POSTES CENTRIFUGADOS

TUBERIAS DE ACERO CON DOBLE REVESTIMIENTO DE HORMIGON ARMADO

ABASTECIMIENTO DE AGUAS, RIEGOS, SANEAMIENTOS, CANALIZACIONES

MAYOR, 4 MADRID
Teléfono 21804 - Telégrafo: BONNA

MANTEQUERIAS ARIAS

MAYOR, 4
Teléfono 26736

M A D R I D

Calzados Flores

FLORENTINO ALONSO

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETALL

CASA CENTRAL: MAYOR, 4
Teléfono 26344

SUCURSAL: CORREDERA BAJA, 7
Teléfono 13239

M A D R I D

Un complemento muy simpático es el

BAR MARIA CRISTINA

donde se toma

CAFE, CAFE



Los enigmas del primer viaje

3 agosto 1492

La vida de Cristóbal Colón está cuajada de enigmas. Nadie lo ignora: ¿Dónde nació? ¿Qué hizo en su juventud? ¿Cómo se formó en su mente la idea genial? ¿Cómo pudo convencer a los cosmógrafos con sus absurdos razonamientos siendo, según se decía por todos "hombre de ingenio pero de pocas letras"? He aquí cuatro problemas de la vida de Colón antes de empezar el primero de sus viajes inmortales. Pero el misterio continúa a través de aquéllos; le acompaña siempre; cuando emprende el definitivo, del cual no se vuelve, el misterio le sigue a la tumba con el desconocimiento de dónde pueden descansar sus restos.

Al no experto en bibliografía histórica le llenaría de estupor si viera una lista de las obras más importantes escritas en torno a la figura del nauta incomparable. Sólo la escueta enumeración ocupa volúmenes enteros. Como una lista de curioso ejemplo podemos repasar alguno de los volúmenes que tratan de sintetizar las hipótesis que se han lanzado acerca de su patria. Figura en primer lugar Génova; luego Cugureo o Cogoletto, que está inmediato a la anterior ciudad; otros lo creen italiano, pero de lugar distinto a Génova. De las hipótesis que lo hacen español, fué la más ruidosa aunque comprobada como totalmente falsa, la de Colón pontevedrés; pero hay un Colón toledano, otro extremeño otro sevillano y no hace mucho ha salido a la luz de la especulación erudita un Colón catalán, verdaderamente flamante y con algunos datos de auténtico desconcierto. Todo el Sur de Francia está cuajado de patrias chicas del gran Almirante. La hipótesis de que fué francés porque nació en Córcega es la más absurda, puesto que la hermosa isla estaba vinculada a la corona de Aragón. Pero la serie de teorías más o menos apoyadas en una erudición mal encaminada es interminable. Portugal, Inglaterra, Grecia... Hay candidatos y opiniones para todos los gustos.

No es momento de pararnos tampoco en la novela de sus años mozos, en la de sus amores, en la de sus viajes en busca de ayuda ni en ninguna de las que se han tejido alrededor de su gigantesca figura.

En la fecha del noveno centenario de su partida hacia la inmortalidad haremos un recuerdo de los enigmas colombinos con referencia a este primer viaje. En los libros que estudiamos de pequeños; en las narraciones de pintorescos hispanófilos que vienen a "descubrirnos" o a estudiarnos como algo exótico; en la mayoría de las versiones corrientes, se encuentran numerosos errores; unos francamente tales; otros con un principio de realidad.

Son los principales: Colón no encuentra en Palos nadie que le ayude en la compra de sus naves y se embarca en las pequeñas carabelas a la desesperada. Estas son repletas de presidiarios indultados como único cargamento humano. En la travesía hay motines provocados por los que querían volver. Colón fué el primero que vió tierra, pues en la noche del 11 al 12 de octubre observó en el horizonte una hoguera. Todo falso.

No hubo tales dificultades para lograr las naves. No era una locura, aunque sí una heroicidad embarcarse en carabelas de 100 toneladas o menos. La embarcación más apropiada para tal empresa. La carraca, típico barco mercante era muy pesada para un viaje donde la rapidez jugaba un papel tan importante; poco después del 1300 se construían en Barcelona carracas pesadísimas de tres puentes. La galera, mixta de remo y vela, era propia para guerra, y aun más el galeón, de redonda y altísima popa. Sin duda era la carabela lo más indicado. El invento de estas aladas embarcaciones sería para el moro. En la crónica de Alfonso XI se dice que los "cárabos" eran "navios que hacen los moros"; Portugal, patria de la carabela histórica, quizá sólo aplicaría velamen a la embarcación africana, y de ahí naciera su denominación "cárabo de vela".

El enigma de la tripulación es también considerable. Don Fernando Colón habla de un total de 90 hombres; Oviedo lo asciende a 120. Completamente comprobables actualmente son 87 hombres. Pero la leyenda de presidio es la que más se aleja de la realidad. Hubo en efecto, un anuncio de indulto para el que quisiera embarcar; pero sólo fué aprovechado por cuatro: Bartolomé Torres había matado y se le condenó a muerte; tres que le ayudaron a huir, también. La contribución de la cárcel en la gran empresa no pudo

ser más insignificante. En contraposición a estos cuatro infelices, de los que sólo a uno se le puede llamar criminal se coloca una lista gloriosa de figuras insignes: Martín Alonso Pinzón, capitán de la "Pinta"; Vicente Yáñez Pinzón, capitán de la "Niña" y luego gran explorador de la costa del Brasil y de las bocas del Amazonas; Pedro Alonso Niño, que después hizo un viaje solo con una carabela de 50 toneladas; por último, el gran cosmógrafo Juan de la Cosa autor del primer mapa de las Indias Occidentales, propulsor de gran número de descubrimientos, muerto por las flechas venenosas de los salvajes. Pero la lista de personalidades es mucho mayor. Solamente la familia de los Pinzón y de los Niño dieron más de una docena de compañeros de Colón en su primer viaje. A más de los dos ilustres capitanes iba un Diego Martín Pinzón, llamado el Viejo, y su hijo Bartolomé; otros dos parientes eran Francisco y Arias Martín Pinzón.

Como curiosidad no debemos olvidar a Luis de Torres, judío converso, que sabía "caldeo, hebraico y arábigo". Como Colón pensaba ir al extremo de Asia, lo embarcó ¡de intérprete! Juan Bermúdez de Moguer unos años después descubrió las islas Bermudas. Pero pasemos adelante con las noticias inexactas: los motines.

El gran navegante siempre decía a la tripulación que habían andado menos de lo que realmente anotaba en su diario. De todos modos a principio de octubre llevaban más de 700 leguas, y los motivos de disgusto eran muchos; se habían adentrado en el mar de los Sargazos, es decir, en esa zona atlántica donde la abundancia de algas forma grandes marañas y el mar simula una verde pradera; no tiene nada de extraño que se pensara en que las débiles embarcaciones se iban a encallar en semejante paraíso. Desde que salieron de España, el viento les había llevado en volandas, soplando siempre en popa. ¿Cómo harían luego para la vuelta si seguía el viento en igual dirección?

Nada tiene de extraño que la gente murmurara. Dos versiones de oídas hablan de dudas o titubeos en los dirigentes, nunca de motines ni sublevaciones. El diario del almirante es minucioso y no anota en este sentido nada anormal.

El marinero Valdovinos cuenta que los dos capitanes Pinzón se aproximaron al navío del Almirante y transcribe este diálogo:

—Señor, ¿adónde vamos, que ya hemos corrido las ochocientas leguas y no fallamos tierra?

—Martín Alonso, hacedme este placer: que vengáis conmigo este día y esta noche, e si no vos diese tierra antes de por la mañana cortadme la cabeza e volveos luego.

—Agora, señor, nunca pliegue a Dios que Armada de tan gran rey retroceda no solamente esta noche sino durante un año.

Según otra versión, es Martín Alonso el que anima al Almirante. Este, anonadado por las quejas de los que creen van perdidos, pide su parecer a Pinzón, y le contesta:

—Señor, aforque Vuesa Merced a media docena dellos o échelos a la mar. Y si no se atreve, yo y mis hermanos lo haremos, que Armada de tan altos principes no había de volver atrás sin buenas nuevas.

Queda por último, determinar quién fué el primero que vió tierra. El premio ofrecido por los reyes se lo adjudicó Colón por haber visto luz la noche anterior al descubrimiento. El mismo apunta en su diario:

"Esta tierra vido primero un marinero que se decía Rodrigo de Triana." Pero en los nombres de la tripulación no hay ningún Rodrigo de Triana. Se duda entre varios; hay un Rodríguez Bermejo, natural de Triana, y un Juan Verde de Triana. Colón había prometido un jubón de seda al que descubriera antes la ansiada tierra firme; pero no se sabe a quién le cupo en suerte; probablemente no lo dió a nadie, pues entonces el premio de los reyes hubiera sido para el mismo afortunado poseedor del jubón de seda, y está probado que los miles de maravedises fueron para el propio Almirante.

Así pues, el más grande misterio rodea cuanto se refiere al descubrimiento de América, aquel suceso único, del que Gomara dijo que era la mayor cosa acaecida en el Mundo después de la encarnación y muerte del que lo crió.

F. G. R.



OLIMPIA D'AVIGNY

perdió su fortuna en la guerra de 1914

UNA MUJER FELIZ
Y UN AFORISMO CHINO

QUIEN no conoce a Olimpia D'Avigny? El nombre de ésta que fué bellísima napolitana alcanzó bien pronto la cima de la gloria artística. Sin más armas que su espléndida figura y su buen cantar armó verdaderas revoluciones entre los públicos más selectos de todo el Mundo. Tuvo dinero, joyas, ganó cuanto quiso, se paseó en triunfo por los más lejanos países, conquistó para su Arte verdaderas legiones de admiradores, fué querida y envidiada, jugó con el amor, con los hombres y con la misma vida, y hoy, aquella misma mujer que a su paso rendía corazones y hacía levantar murmullos de admiración, ya ni tiene joyas, ni dinero, ni se pasea en triunfo por el Mundo. De su antigua riqueza y poderío solamente le restan su corazón, que siempre fué de oro, y esa legión de admiradores que al oír su nombre se llenan de nostalgia porque, sin duda, les evoca el recuerdo de una época, la suya, en la que todavía eran jóvenes y aún no les rondaba la vejez.

Olimpia, en el transcurso del tiempo, se ha convertido en una anciana de aspecto venerable. Su tez conserva toda la tersura de su mejor juventud. No ha perdido con los años, no. Lo que parece es que se ha encogido, que toda su persona se ha reducido por igual, pero conservando las mismas facciones. ¡Y qué viejecita tan buena, simpática y cariñosa resulta!

Olimpia vive en Madrid, en las oficinas de la Sociedad Protec-

tora de Animales, de la que es Secretaria honoraria desde hace algunos años. No tiene familia, ni más compañía que un gato, mitad de Angora, mitad... (¡ay, aquella gatita gris que se escapó al tejado!), que, por añadidura, es ciego.

Cuando vamos a visitar a Olimpia nos la encontramos con el gato durmiendo en su regazo. La habitación es pequeña y tiene dos balcones a la calle, de donde penetra la luz a raudales.

—¿Dónde nació usted, Olimpia?

—En Nápoles, año de 1872. Siento no recordar el mes, si no también se lo diría.

—No lo creemos necesario. Usted tuvo que nacer con las flores; sus setenta otoños siguen siendo setenta primaveras. Pero, dígame... ¿cómo pasó la infancia?

Olimpia, con un gesto cómico de horror, se echa las manos a la cabeza.

—¡Uy, Dios mío! ¡Mi infancia! ¡La veo tan lejo!... Pero verá usted; recuerdo que hasta los diez y seis años estudié para maestra.

—¿Y después?

—Trabajé en una función de aficionados, y al ver que tenía temperamento me contrataron inmediatamente para una de las principales Compañías de comedias. Un buen día descubrí que mi voz no era muy mala, y decidí pasarme a la canción.

—¿Entonces fué cuando salió de Italia?

—Sí; a los diez y ocho años

exactamente. La fortuna me sonreía y no era cosa de desperdiciarla. Actué en Alemania, Rusia, Inglaterra, Rumania, Polonia...; en casi todos los países europeos, y, por fin, pasé a los Estados Unidos, Méjico y América del Sur. Los contratos se sucedían ininterrumpidamente y no me quedaba tiempo material de descansar.

—¿Cuándo vino por primera vez a España?

—En 1906, formando parte de la pareja de baile "Las Argentinas". El debut fué en el teatro Price. Después de recorrer toda España volví a Madrid yo sola, presentándome ya como canzonetista en el Triunfón. Creo que fué en 1911...

Ante la duda, deja al gato que siga durmiendo en una butaca y va en busca de un álbum donde guarda cuidadosamente gran cantidad de recortes de Prensa, programas y fotografías. Mientras le hojea va recordando su cadena de éxitos. Nos habla de un ruso que se quiso suicidar y de un rajá indio que la regaló una perla de gran valor.

—Pretendientes he tenido muchos. Pero yo nunca supe de más amor que de mi trabajo.

—¿Cuándo se retiró?

—En 1923. Desde entonces no he vuelto a actuar. Es decir, sí. Hace unos días canté en "Ráfagas" una de las canciones que yo hice más populares: "Flor del Romero". ¡Y usted no sabe la de gente que me llamó por teléfono para felicitar! Tuve un éxito, y muy grande, si se señor.

Olimpia ríe al decirlo. La senectud tiene mucho parecido con la niñez. Olimpia, ahora, parece una niña; una niña que juega con su muñeco, el gato ciego, "Piti", como ella le llama.

—¿Cuánto ha llegado usted a ganar diariamente, Olimpia?

—Según los sitios. Aquí, en España, el tope fueron quinientas pesetas. He ganado mucho, quizá demasiado, y he lucido las joyas más caras y los mejores modelos que hacían los sastres parisinos. Yo iba todas las temporadas a París a encargarme el vestuario.

—¿Cómo perdió tan enorme fortuna?

—En la guerra del 14. El dinero le tenía colocado en Bancos italianos, y allí se quedó para siempre. No me quedaron más que las joyas, que han sido durante muchos años mi tabla de salvación. Constituían una verdadera fortuna. Pero todo se acaba en la vida. ¡Hasta las joyas, amigo mío!

—Entonces, ahora...

—No tengo absolutamente nada. Vivo de una pequeña cantidad que me pasa la Embajada italiana. Después de todo, "Piti" y yo—nos dice, envolviendo al gato en una mirada de ternura—

necesitamos muy poquito. Pero, ¿a qué ponerse tristes?

—Goza usted de un buen humor envidiable, Olimpia.

—Siendo todavía niña lei una frase de un chino que decía: "Si una cosa no tiene remedio, ¿a qué llorar? Y si le tiene, ¿por qué preocuparse tanto?" Esa frase se me quedó muy bien grabada en la memoria y siempre la pongo en práctica.

Hace algún rato que observamos con cierta extrañeza unos pájaros que van y vienen piando en torno al balcón. Olimpia nos explica:

—Son mis invitados, ¿no sabe usted? Todos los días vienen los muy picaros por su ración de comida. Verá, verá usted la que organizan...

Y abriendo el balcón esparce unos puñaditos de cañamones. Los pájaros parecen reconocer a su bienhechora y pían más fuerte, a la vez que dibujan círculos y aletean audaces por encima de su cabeza. Cuando se retira, el balcón es una mancha gris, de tantos gorriones como a él descienden de los tejados. "Piti" ha dado un salto, y guiado por el ruido se acerca. Sentado de cucuné no pierde ruido (en este caso vendría muy bien decir que no pierde ni "pio"), y en su ce-

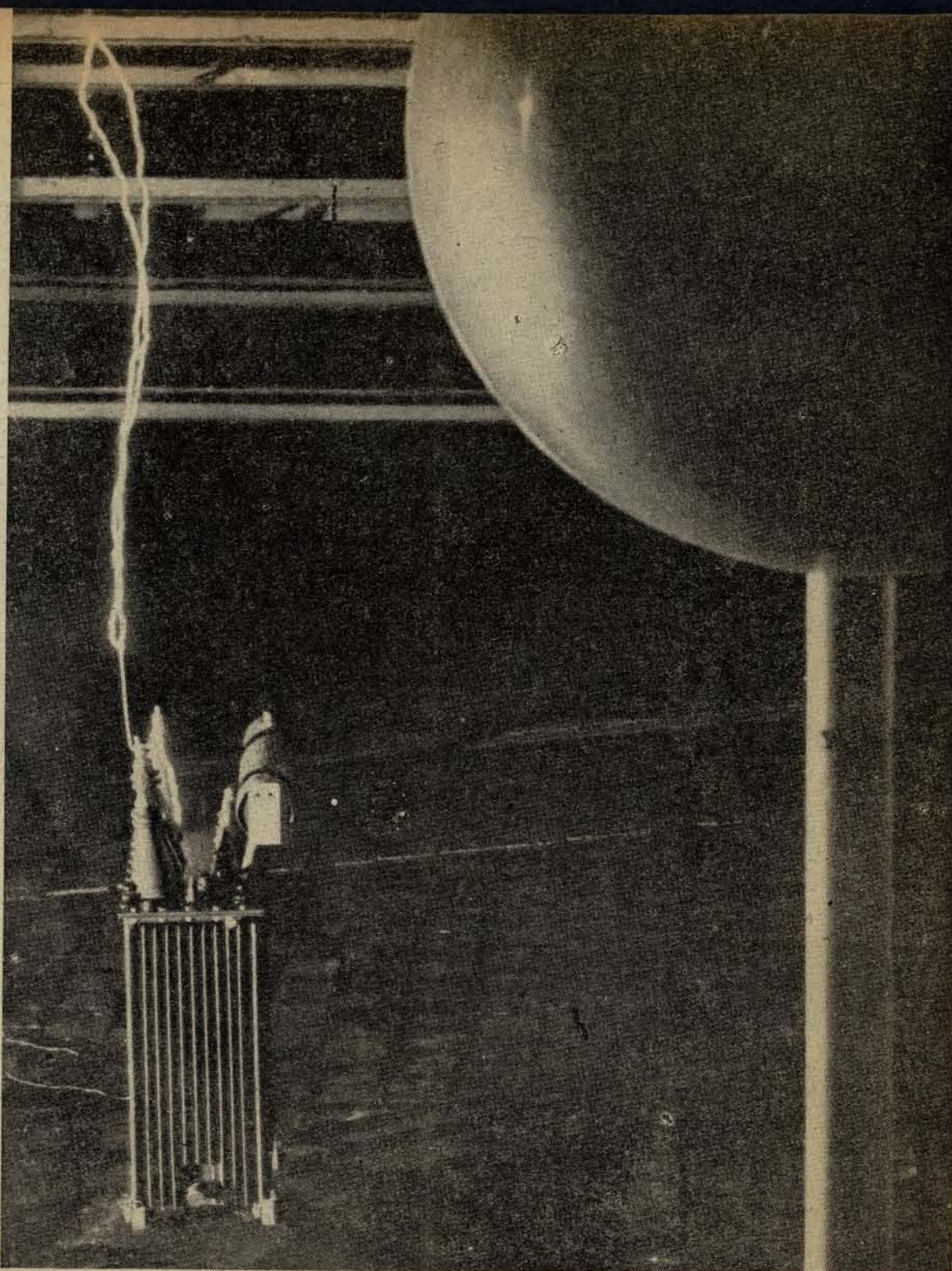
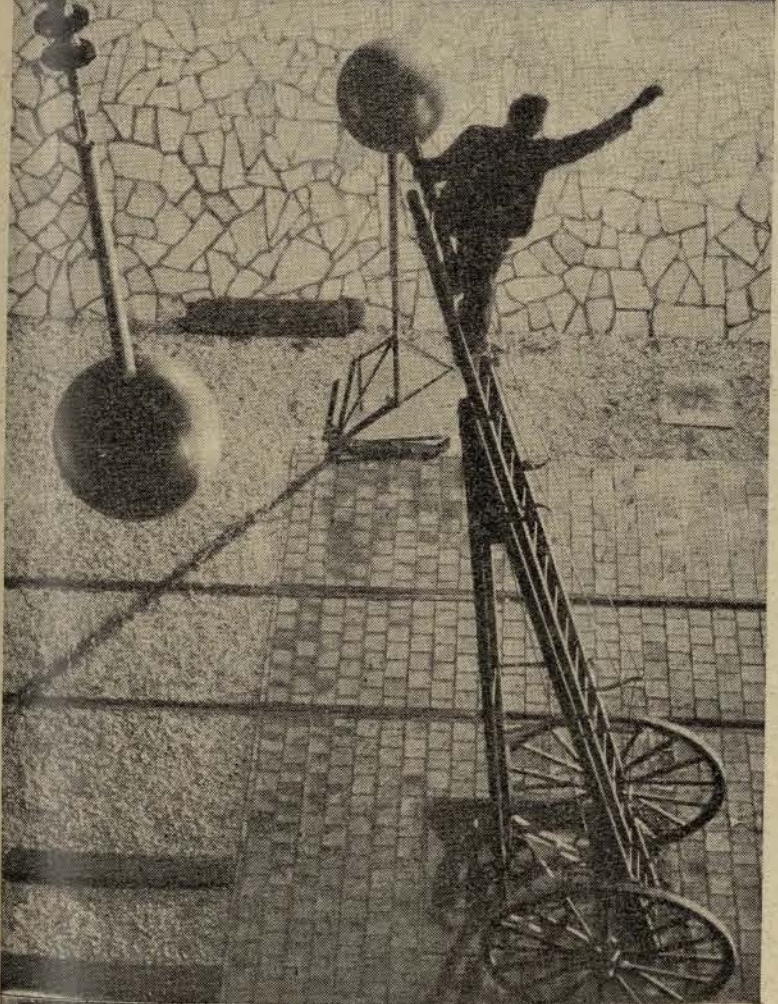
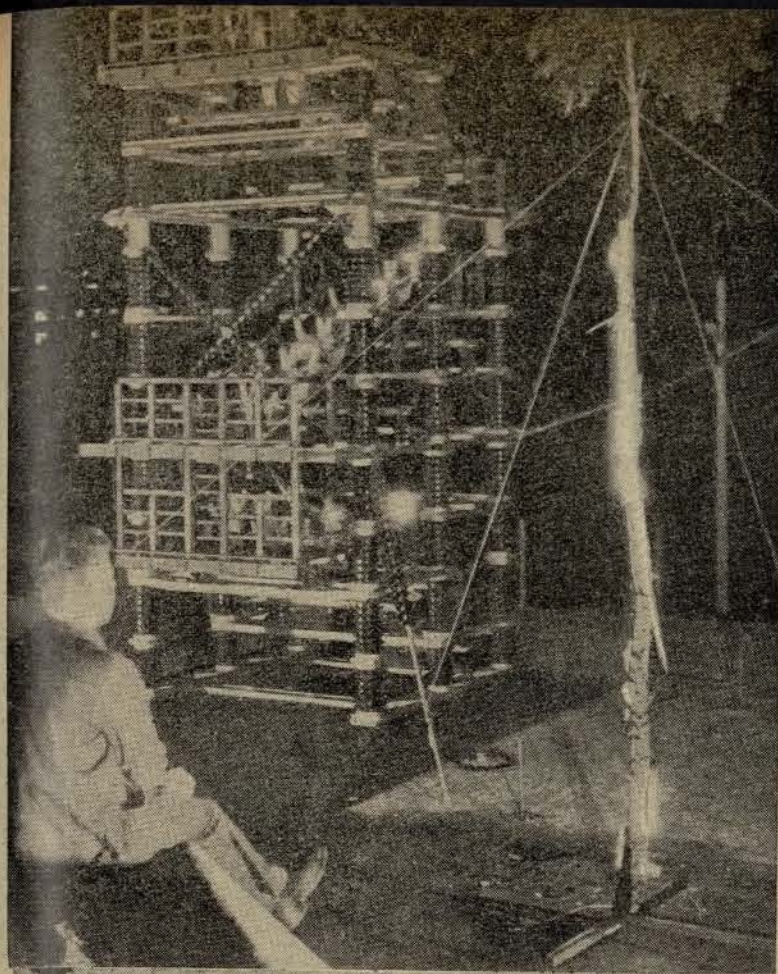
guera parece preguntarse: "¿Cómo serán estos animaluchos?"

—Ya ve usted qué poco se necesita para ser feliz—nos sigue diciendo Olimpia, mientras contempla sonriente a sus "invitados"—. Yo, a pesar de no tener donde caerme muerta, lo soy. Y si fuera verdad... Si "eso" se convirtiese en realidad...

Olimpia se refiere con estas frases a un ofrecimiento que la hizo Conchita Piquer el día de su actuación ante el micrófono de "Ráfagas" de hacerla un beneficio. La idea de Conchita no puede ser ni más caritativa ni más justa. Olimpia D'Avigny merece un beneficio. Y lo tendrá. A él se unirán de todo corazón los viejos de hoy, los mozos de su tiempo, y nosotros, los jóvenes, también aportaremos lo que sea preciso para que esta simpática y bondadosa viejecita, que tanto representó para el Arte escénico, pase tranquila y sin ahogos los años (Dios quiera que sean muchos) que aún le resten de vida. Porque Olimpia, merced a su buen humor nato, a la frase del chino y a lo limpiamente que lleva su pobreza, no produce lástima, ni hace llorar, pero... ¡la vendrían tan bien unas pesetillas!

Juan DE DIEGO





¡ PASO A LA ELECTRICIDAD! RAYOS ARTIFICIALES

TODO, en la vida, cambia y se sucede, y a los inventos siguen los perfeccionamientos. Los que se refieren a la electricidad han caminado a pasos tan rápidos que casi no se ven. Desde las primeras iniciaciones, balbucientes y torpes, se han alcanzado esas demostraciones de fuerza y de eficacia, cuyo porvenir aun no tiene limite. Cierto es que hace ya mucho que hay "rayos artificiales", ya que toda chispa es en sí un rayo. Los rayos artificiales que se obtenían en el pasado alcanzaban, es verdad, dimensiones de un millón de voltios, y algunas veces, más. Pero carecían de la gigantesca intensidad, que es la que surte el efecto destructor del rayo natural.

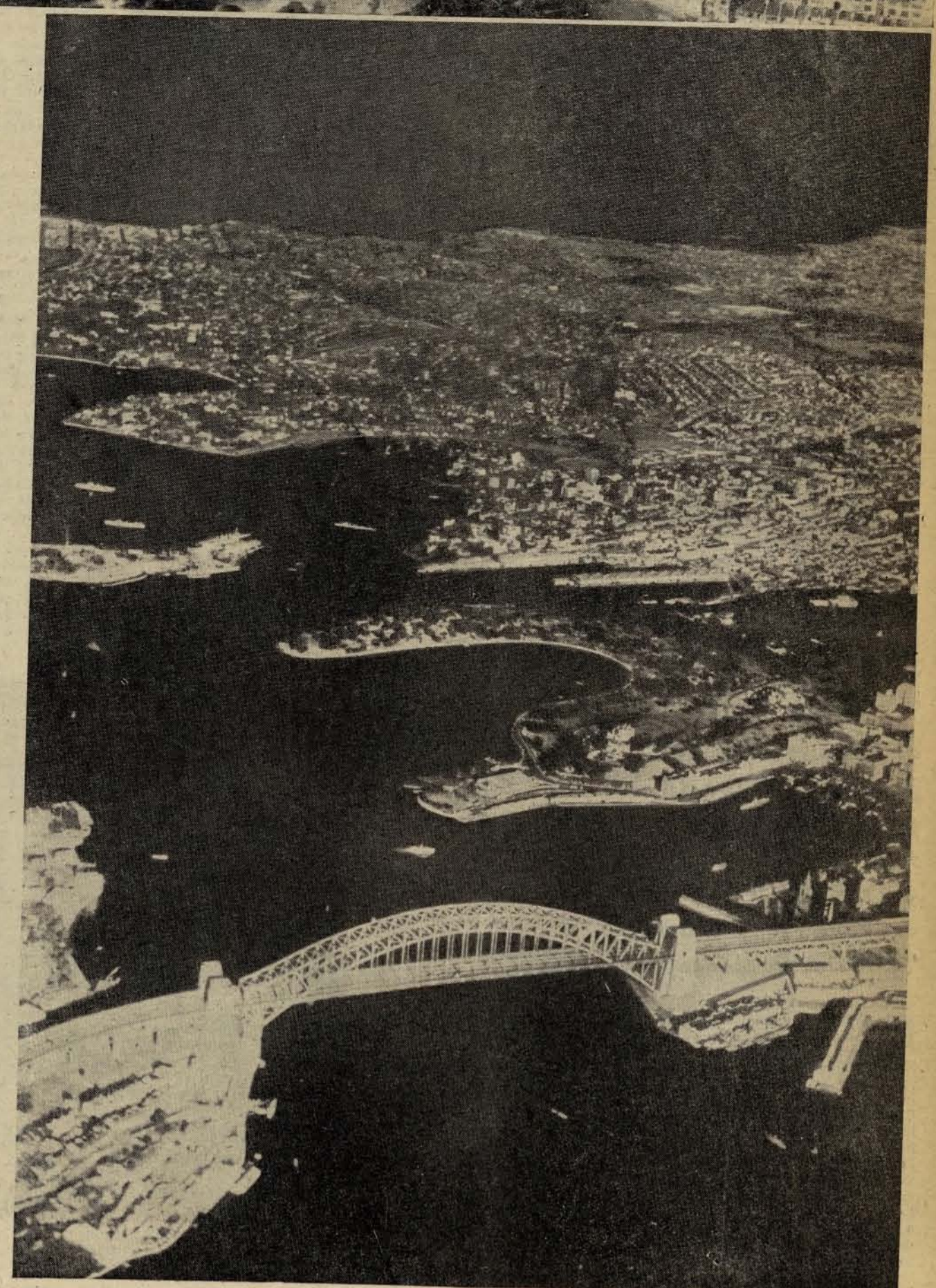
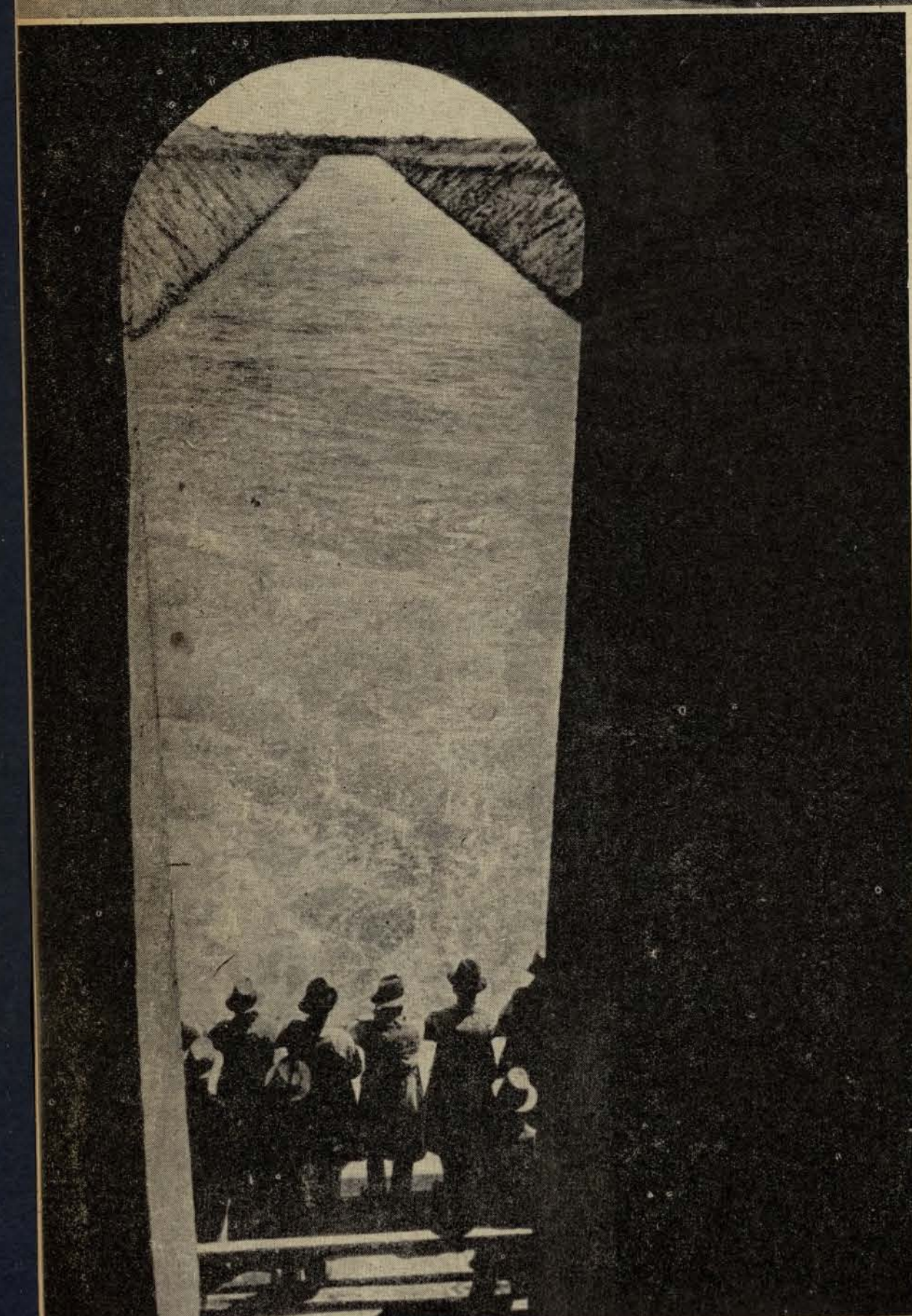
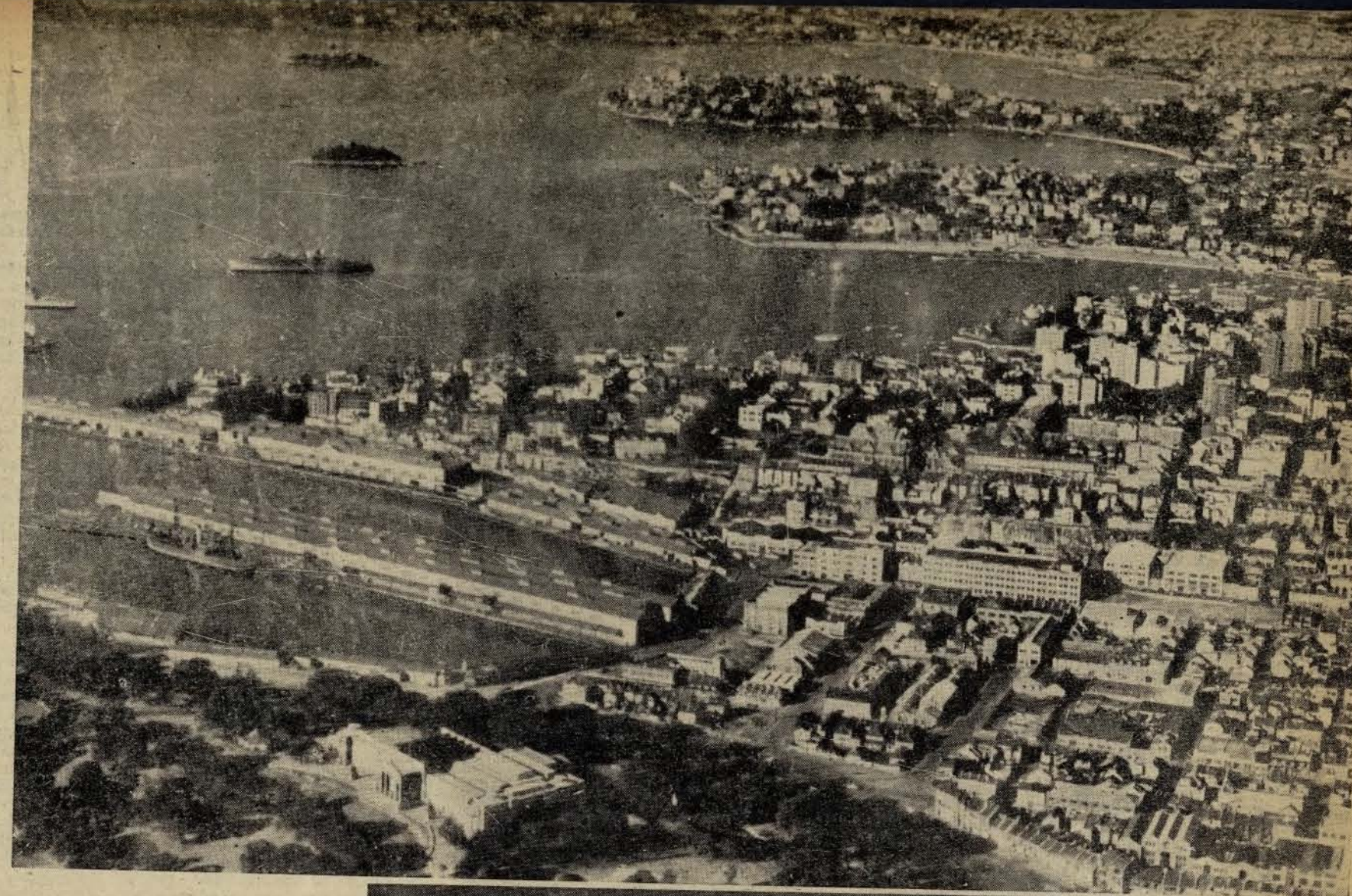
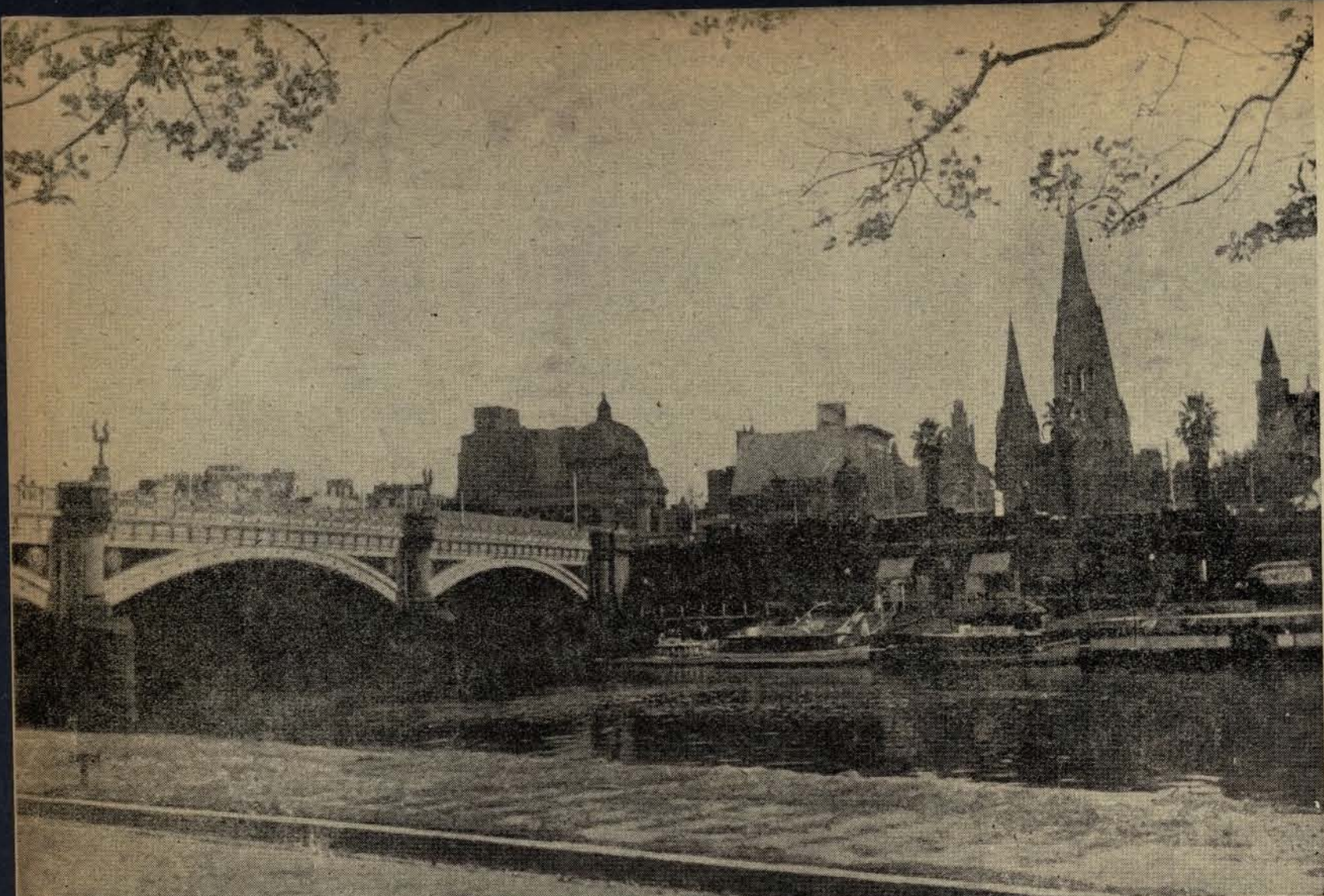
Por tanto, se ha tratado con una minuciosidad exquisita en los laboratorios alemanes de imitar también en este sentido la gran demostración potente que el rayo tiene en la Naturaleza. Estos ensayos tienen el fin de estudiar con minuciosidad suma los efectos de ese azote de la Humanidad para encontrar el medio de protegerse del mismo. Con estos estudios se trata también, y ante todo, de proteger de los estragos del rayo las grandes instalaciones técnicas, como las fábricas de electricidad, los conductores para grandes distancias, las estaciones radiotelegráficas y

otros establecimientos similares. Así consiguieron los talleres Siemens, de Berlín, por ejemplo, construir una instalación de alta tensión mediante la cual pueden producirse artificialmente descargas de hasta trescientos mil amperios. La descarga se produce en el tiempo increíblemente breve de una treintamillonésima parte de segundo. Los rayos producidos por esta batería hacen astillas un fuerte tronco. Derriban muros y evaporan alambres de hierro de un diámetro de tres milímetros con violencia explosiva dentro de una millonésima de segundo. Se trata, en esta instalación de alta tensión, de un generador de trescientos mil voltios, cifra bastante superior a la mayor tensión medida hasta aquí en un rayo. Con estos generadores se ensayan, entre otros, los productos de la industria eléctrica para comprobar su solidez al ser alcanzado por un rayo natural.

Asimismo, en el perfeccionamiento técnico de conmutadores de alta tensión, el empleo de rayos artificiales proporcionó nuevos conocimientos. En todos estos conmutadores se producen arcos de gran intensidad que tienen que ser dominados. El gran peligro causado por un calentamiento en los conmutadores de alta tensión tiene que ser eliminado mediante un enérgico

enfriamiento. En un primer tiempo se realizó mediante baños de aceite puro. Pero a consecuencia de distintos incendios y explosiones se tiene, en estos últimos tiempos, que adoptar el enfriamiento mediante aire comprimido o determinados líquidos. Gracias a ellos se han eliminado todos los peligros propios de los conmutadores de alta tensión. Los mismos aparatos protectores sobre tensión pudieron ser tan perfeccionados sobre la base de la experiencia adquirida con la instalación productora de rayos artificiales, que los mismos resisten descargas de rayos hasta de doscientos cincuenta mil amperios.

Como se ve por lo que queda dicho, la industria eléctrica ha llegado a tan pleno desenvolvimiento que hoy causa, ciertamente, temor esa fuerza puesta en manos de un genio del mal. Sin embargo, no cabe duda que las industrias eléctricas han sido las que han transformado el Mundo. Es preciso confesar que los grandes hitos de la Humanidad están unidos a los grandes inventos. El de la aparición de la electricidad fué uno de ellos, y, como se ve, su perfeccionamiento sigue un ritmo acelerado que seguramente dará lugar a que en muchas partes puedan detenerse las fuerzas de la Naturaleza.



No resulta contrasentido afirmar que Australia es muy grande y añadir en seguida que es el continente más pequeño. Una isla que tiene quince veces la extensión de España, es una gran isla; pero Australia es el límite entre las islas grandes y los continentes chicos.

Es, además, la parte del Mundo más joven. Joven en los dos sentidos en que podemos tomarlo: se formó en las últimas grandes convulsiones geológicas y es la que ha sido descubierta y colonizada en tiempos más modernos.

Hubo en cierto tiempo un gran continente austral que se ha llamado de Gondwana. Grandes hundimientos lo fragmentaron; se separó América del Sur de África. Luego, en tiempos ya cercanos a la aparición del hombre, un nuevo descenso de las cosas formó el Índico y quedó Australia como una península de Asia. La unión entre ambas se fragmentó después y quedó, por último, la gran isla con el aspecto de tal; es decir, aislada.

En los animales típicos del país se nota esta separación. Las faunas que fueron poblando los continentes no pudieron extenderse allí. Por eso hoy Australia nos presenta unos seres primitivos desconocidos en otras partes del Mundo; el raro canguro con su bolsa incubadora y su facultad de progresar a formidables saltos sólo se concibe en la estepa australiana, donde es el último eslabón de una gran fauna que se extingue; el feo y torpe ornitorinco, con sus caracteres absurdos entre mamífero y ave, es ponedor de huevos y luego alimenta con su leche los estúpidos vástagos que de ellos salen.

En la historia de la Humanidad es Australia la última en figurar. Quizá muchos se extrañen cuando lean que el descubrimiento del Océano Pacífico y la exploración de sus infinitas islas ha sido una labor casi exclusivamente española. A principios de siglo XVII teníamos cartas geográficas de tierras que no han figurado en la cartografía moderna hasta los albores del XIX.

Tras los clásicos viajes de Elcano y Loaysa, Alvaro de Saavedra descubrió Nueva Guinea en 1527. Quince años después, López de Villalobos tocaba en las Carolinas y en las Hawái. El célebre viaje de Alvaro de Mendaña le llevó a las islas de Salomón y una vez muerto el gran explorador, su esposa doña Isabel Barreto, la única mujer que ostentó el título de Adelantada de la Mar del Sur, descubrió las islas Marquesas. Después de la heroica fundación de Manila por Legazpi y Urdaneta, se exploró la costa oriental de Australia y se le bautizó con este nombre por la casa reinante en España en 1605, por Pedro Fernández de Quirós. Torres es el nombre de otro descubridor que se ha immortalizado en el estrecho que separa Australia de la Papúa.

Si observamos un mapa de Australia nos da en seguida la idea de una perfecta unidad geográfica. Es un continente macizo de costas poco recortadas. Sin embargo, la gran isla puede dividirse en dos zonas completamente distintas: un borde oriental con todas las condiciones exigidas o la vida civilizada; una gran zona occidental, mucho más extensa, de desierto o estepa impracticable.

En la parte vital del Este se acumulan ciudades y comunicaciones. Los vientos procedentes del Pacífico descargan su humedad sobre el reborde de la cordillera de los Alpes australianos y Montes Azules formándose una rica comarca de clima subtropical, en la que, por un capricho de la Naturale-

za se encuentran, además, ricas minas de carbón y de oro.

La ciudad de Adelaide, un poco alejada de la corriente comercial, se halla situada próxima a la bahía del Eneuntro. Sidney y Melbourne han crecido en estos últimos años al estilo norteamericano. La primera, pasa del millón de habitantes; la segunda, se le aproxima. Las dos fotografías superiores de esta página dan muestra de su aspecto moderno. En la parte inferior de la derecha se ve el gran arco del puente del Jackson sobre el panorama de una de las bahías más perfectas de la Tierra, como puerto comercial.

La costa australiana es sólo aquí de aprovechamiento económico. Por todos los demás sitios se halla rodeada de arrecifes corallinos que entorpecen mucho el tráfico, aunque algunos tienen perlas. A la caza de ellas se dedican unas 400 pequeñas embarcaciones con un total de 3.000 hombres. Los buzos se sumergen hasta 30 metros y recogen las ostras productoras; pueden estar en inmersión media hora. En tierra retiran las perlas cuando las hay, pues pueden estar semanas enteras sin recoger ninguna, y preparan las exportaciones con las grandes piezas de las conchas que se utilizan para fabricar botones y, sobre todo, para fabricar... perlas artificiales. Las conchas sin la preciosa piedra rinden unas 200.000 libras por año.

Pero este aspecto de prosperidad es en la gran isla una excepción. Rápidamente el paisaje varía al ir hacia Occidente. Aun en Nueva Gales del Sur y en la Australia Meridional, veremos algunos extensos de cereales y luego grandes manadas de ovejas oriundas de nuestra imponderable raza merina; pero en seguida la estepa se impone; luego, el desierto.

Una gran depresión en el centro recoge en cuencas cerradas a un nivel que el mar el caudal escaso de algunos rios. El gran problema de Australia es el agua; un mito religioso no nos da idea de cómo este problema es la preocupación de los paupérrimos pueblos nómadas de la Australia central: el dios demonio Bug-in-jah había logrado de manera milagrosa hacer aparecer agua de una fuente en el desierto; llenó un saco hecho de piel humana y partió hacia su tribu con la idea de enterrarlo y que el agua no faltase más en su comarca. Por el camino el demonio Car-bin-gee, que le persiguió, lucharon y el demonio Car-bin-gee mató al malo, pero él a su vez quedó malherido y se dejó horadado. Viendo llegar la muerte, fué arrastrándose, buscando en diversos sitios el odre, que se derramaba; por eso el agua se halla en el gran desierto muy esparcida y en poca cantidad.

Se ha querido reaccionar en lo posible contra este mal. La presa de la izquierda muestra una magnífica obra hidráulica para conservar y repartir el escaso caudal; pero las obras hidráulicas necesitan... agua, precisamente. En más de la mitad de la isla, la cantidad anual de lluvia es inferior a 200 milímetros; la sequía es aterradora. Los geógrafos lo achacan a que los Monzones no llegan a esta región; los indígenas culpan al cambio, a la maldad de Car-bin-gee; ¡cualquiera aventurero se mató al malo, pero él a su vez quedó malherido y se dejó horadado. Viendo llegar la muerte, fué arrastrándose, buscando en diversos sitios el odre, que se derramaba; por eso el agua se halla en el gran desierto muy esparcida y en poca cantidad.



Antonio Rocés

ÚNICO INGENIERO de SONIDO
PREMIADO POR EL
SINDICATO NACIONAL DEL ESPECTACULO

El importe total del premio lo reparte generosamente entre sus ayudantes y colaboradores más íntimos de "Estudios Roptence"

LA vanidad férvida con intensa potencia en el mundillo impar de la Cinematografía. Ellos y ellas se sienten esclavizados por la vanidad, esa dama inquieta que se nutre de envidias, y escuece y encocora. Es la falsa Dama que engrie a los peles humanos y los sume en la irrealdad. Así, uno que mueve un brazo en la figuración, se cree la primera figura, y no digamos de la primera figura, que a empujones de la terrible vanidad casi se deifica, o se hace mito a sí propio. Y en este espejis-

mo absurdo y frágil viven y se desenvuelven hasta la caída vertical, entrando en barrena en la dura realidad, que los despierta a coscorrones y desengaños. Y viene a cuento, porque en el mundillo vanidoso de la Cinematografía acabamos de encontrar la modestia acusada y auténtica en un hombre de cine. No nos sorprende, ya que las excepciones entre los primeros abundan; pero sí nos agrada encontrarla, y saberla sincera, para resaltarla y, si es preciso, esculpirla, para enseñanza y consejo de los vanidosos. En estos días, y por el Sindicato Nacional del Espectáculo, se ha procedido al reparto de premios a directores, técnicos y artistas más destacados de nuestra Cinematografía nacional. Se han catalogado auténticos valores, con tan noble intención en el acierto, que ni los vientos de fronda de los ruines y eternos descontentos empañan su éxito. Y entre los premiados hay un hombre que es preciso destacar; un hombre que encierra en el silencio de su modestia una acusada personalidad, creada en el

empresa nacional—, es el primero y único premiado entre los técnicos del sonido. El galardón lo sorprendió trabajando, y el triunfo le devolvió al trabajo risueño, su gesto de siempre, reposado y tranquilo, como hombre que no se engríe por nada y sabe que hay un servicio que cumplir y una misión a realizar.

Y un poco más tarde, cuando aún no ha cesado el revoleo de los vanidosos, este hombre sencillo, como si lo creyera un deber, ha realizado un rasgo ejemplar de desprendimiento. El importe total del premio lo ha repartido, sin ruidos y barullos, entre sus ayudantes y colaboradores más íntimos; y terminado el hecho, sencillo en la forma de hacerlo, pero grande y magnánimo en su fondo, ha vuelto a su cabina de sonido y ha reanudado su tarea. Como si el triunfo conseguido no tuviera un gran valor—su modestia le acepta, pero en posición firme y escueta—, como si el rasgo de generosidad fuera un deber con los que trabajan junto a él y a sus órdenes. Y esto, que no es corriente, constituye lo imponderable de esta raza nuestra, que entra en la historia de los hechos con soltura elegante, sincera y castiza—de casta—, como hitos de la genialidad.

Pero nuestro sentido periodístico de la hora no nos permite silenciar el doble gesto de Antonio Rocés, y en contra de su modestia le damos a la publicidad, para ejemplario de muchos.

Y como los hechos forman al hombre, precisamos de todos sus hechos para conocerle. Y en ellos fundamos la admiración y reconocemos la superioridad, y por ellos establecemos las jerarquías.

Antonio Rocés es hombre de juventud madura, de recia corpulencia, de gesto ancho y reposado, de ideas claras, de visiones certeras. Nace en el Sur—madre andaluza y padre asturiano—, y bajo el cielo claro, encendido y luminoso; sobre el paisaje abierto de olivares y viñedos y marismas del Guadalquivir, abre su biografía a la aventura del vivir.

Y en su niñez va al Norte—Asturias—, y se forma su carácter, serio y laborioso, bajo el cielo turbio—de nubes y de humos—, frente a los verdes intensos de las praderas y los paisajes colgantes del "orbaya". Y cuando el rapaz—cosecha española, en la mezcla del Norte y del Sur—termina su bachillerato, viene al Centro—Madrid— a estudiar su carrera de ingeniero. Y de paso abre su espíritu, para saturarle aún más de españolidad, y bebe con sed de miradas los paisajes angustiados de nuestra Castilla, dilatada y eterna.

Estudia con ahínco, ambiciosamente. Y siendo estudiante, sus prácticas de carrera las hace en una fábrica montada con su esfuerzo, de radios y amplificadores, y tras obtener su patente, "sector Rocés". Y termina su carrera, en la que ha puesto profunda vocación, y viaja, en mi-

sión de trabajo y estudio, por Alemania y Francia, y visita los centros industriales, y adquiere conocimientos técnicos, y anima su entusiasmo en la esperanza de realizar más tarde en su patria una obra. Su obra. Pero su formación fué y sigue siendo española. Sus viajes son pequeños respiros en el duro camino del trabajo, y de ellos regresa siempre con el estímulo acicatado y teuso.

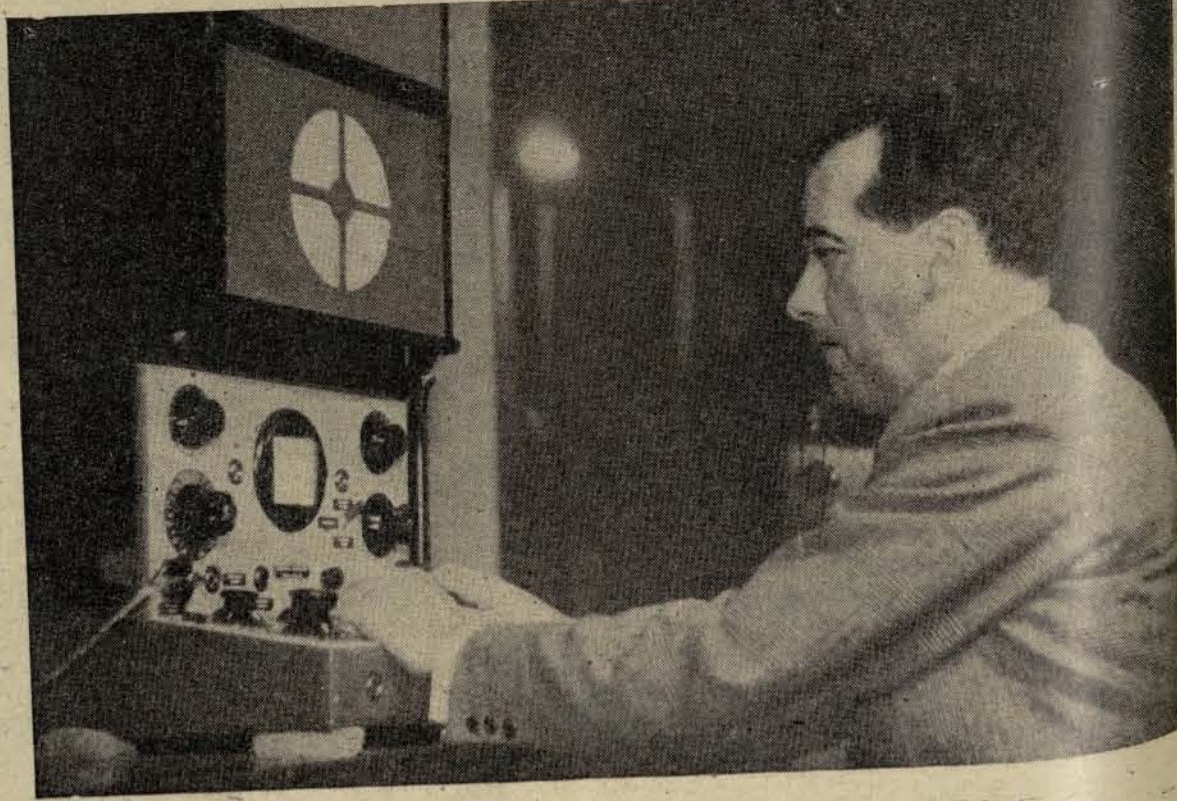
Traspasado el primer instante formativo, monta unos talleres con un equipo sonoro "Roptence", y a su servicio somete todo su entusiasmo y competencia. Va evolucionando, y hace otra patente en España de registro sonoro. Más tarde—el camino, abierto con valentía—se especializa en las cosas de sincronización y doblajes, y con este motivo funda con su hermano Octavio—inquietud y nervio en cuerpo menudo—la razón social "Roptence", S. L., y poco tiempo después se les une la competencia de su hermano político, don Rafael Escríña, y en la triple colaboración los nuevos proyectos se abren a la realidad, hasta el día en que nace, hoy cuajada plenamente, la firma "Estudios Roptence", S. A., al servicio de España y por su grandeza.

Pero esto que antecede no adviene a la vida de Antonio Rocés con sencilla facilidad. Hay en los hechos reseñados diez y seis años de estudio, de esfuerzo, de riesgos y desvelos. Y él, que sabe bien el retraso de España en esta materia de su especialidad, sigue alerta en el estudio y amplía el esfuerzo a cada hora, y sigue produciendo con tesón y silencio, como hasta hoy. Y en su cabina de cristal, atento a su trabajo, sigue registrando y modulando sonidos, en obsequio a la mayor grandeza de nuestro cine.

Y todo con la modestia que le es peculiar, sin gritos y estridencias, que nada es capaz de engríerle ni falsearle. Y en esta personalidad tan acusada estriba la razón de que no le falsee el arrebató del triunfo reciente, ni se adulteren los matices de su desprendimiento por el reparto del importe de su premio.

En esta hora crucial de España, bien está el diseño de estos hombres que ayudan a su resurgimiento. Por la riqueza de su cuna pudo ser un ocioso, un elegante desocupado, pero pensó en su patria, y ocupó por méritos propios el puesto que en ella tenía. Y en su trato, como en sus hechos, hace brotar junto a él la semilla del respeto y del agradecimiento. Y la sumisión cariñosa la obtiene sin esfuerzo de sus hombres del Sur—labrantines de los cortijos—y de sus hombres del Norte—labradores caseros de su aldea de Rocés, donde afine la casona—y de sus hombres del Centro—artesanos madrileños—, y él sobre todos, con gesto de paternal afecto, como capitán de la hora de España, firme en su misión ambiciosa de hacerla grande y cuidando su eternidad.

Eduardo ISAAC HERNANDEZ



Don Antonio Rocés trabaja en su cabina de sonido

CINE

Zarah Leander

Zarah Leander regresó hace unos días a Alemania de sus vacaciones en su sueca patria natal para comenzar con los trabajos preparatorios de su nuevo film "El corazón de una reina", en el que hace el papel de María Stuart, cuya ejecución fue el ser bella. El profesor Froelich puso en escena, como es sabido, los dos films "Patria" y "Fue una agitada noche de baile". "La canción del desierto", que puso en escena Paul Martin, se estrenó recientemente en Berlín.

Así figura en el libreto: 83 Cuadro.—En la cantina. 618 Fotografía: Grace está completamente agotada, pero sigue cantando. 619. Fotografía: Los soldados escuchan llenos de devoción. 620. Brenton mira con expectación en dirección de la ventana.—Así es en los Estudios: una cantina al borde del desierto. Soldados que viven una ruda y dura vida movida y miserable se quedan absortos ante la voz de una mujer. Devotos y silenciosos escuchan como niños la dulce canción. En medio de ellos está Brenton, el hombre que, condenado a muerte, está dispuesto a morir. No es ningún criminal sino un muchacho joven y valiente, excelente ingeniero, pero un mal fraguador de intrigas, que no sabe que sobre un cálido suelo como el del Norte de África hay que ser soldado y diplomático en una misma persona cuando se persigue una ideal misión.

La mujer ama a ese hombre, que aguarda tranquilo su última hora. Y cana para aplazar el fatal destino, pues mientras se vive aún hay esperanzas. Canta poseída de una salvaje desesperación y en su movido rostro se dibujan y reflejan los sustos y temores de estos angustiosos momentos. Canta una melancólica canción, y en el corazón de cada uno de esos hombres se despierta una sensación ingenua e infantil; todos ellos sueñan con aquello a quien aman. Y si pudiera mirarse a través de esas fantasmagorías podrían observarse miles de cosas que llenan el corazón y el espíritu de todo hombre.

Canta y baila como si quisiera detener el curso del tiempo, y mien ras su desencadenada voz sube hasta un veloz furioso, acompañada de la melodía del coro de soldados ha llegado el fatal momento; súbitamente muere el tono de sus labios; una voz de mando interrumpe el coro de los soldados; ya no hay aplazamiento para Brenton, para su hombre amado. Ve cómo se lo llevan los soldados; intenta una vez más arrojarle en medio de la escolta pero su debilidad la hace desplomarse y lanza un grito que es ahogado por su desmayo.

Es una patética y conmovedora escena en la que se muestra la grandiosa personalidad de Zarah Leander; puede vencer hasta en su decadencia y su a revimiento y orgullo sabe mantenerlos aun en la desesperación y el dolor. Soporta el destino de una mujer y el destino de todas las mujeres. Es la quimérica visión de millones de hombres de los que cada uno de ellos alguna vez la ha encontrado, no como Zarah Leander, sino como mujer en muy variadas figuras. Puede amar incondicionalmente y para un "sí" que dé a su corazón y al de los otros no hay obstáculos ni sacrificios por muy grandes y difíciles que sean. Nos lo hace creer. Aquí mismo en los Estudios, donde la visibilidad de la técnica quizá aparezca como desilusionante; donde los proyectores al igual de ardiente sol, lanzan cálidos rayos tropicales; donde en los ensayos se oye la voz de Zarah Leander en los aparatos de sonido; donde se ve moverse a la cámara hacia ella; donde se observa al realizador que como director de orquesta, dirige a sus músicos en una pantomima que todos sus colaboradores comprenden; hasta aquí, en los Estudios, vence esta mujer sobre todos los momentos de desilusión.

Esta sensación la tienen todos: Paul Martin, el realizador, que en un breve descanso dice que no hay trabajadora tan disciplinada y modesta como Zarah Leander. Franz Weilmayr el cameraman que, soñador, compara la faz de Zarah Leander con un paisaje que ni un solo segundo permanece bajo la misma luz, sino en constantes cambios y alternativas.

DON Q.

TAJO 11



Marion Martin

LA NUEVA MUJER FATAL DE HOLLYWOOD

MARION Martín es la última vampíresa descubierta bajo los cielos luminosos de California. Como todas las mujeres fatales acreditadas en el mercado, sabe entornar los párpados de esa manera especial y exclusiva de las mujeres destinadas en la pantalla, al menos— a enviar caballeros hacia la cárcel o hacia el suicidio. En realidad, Greta y Marlene, vampíresas con marca registrada, llevan ya demasiados años soportando el peso de su fatalidad, y hace tiempo que los Estudios buscan con afán a las nuevas "estrellas" que puedan sustituirlas en sus peligrosos quehaceres. Pero ninguna de las aspirantes ha conseguido todavía hacer los méritos suficientes para lograr el

correspondiente diploma de mujer fatal, lo que demuestra que la cosa no es tan sencilla como les parece a esas jovencitas que se creen que todo consiste en consumir muchos cigarrillos, hablar desde la lejanía de un diván y poseer una voz rota, opaca, como filtrada por un paño demasiado espeso.

Marion Martín, a quien llaman ya la nueva sirena del Séptimo Arte, parece que posee todas las cualidades que se precisan. Sus piernas pueden competir ventajosamente con las de la Dietrich, y su rostro, realzado por el marco de una cabellera casi blanca y muy fotogénica, acusa, al decir de los técnicos, unos ángulos mucho más interesantes que los de Greta Garbo.

¿Quiere decirse que Marion Martín es la vampíresa de un futuro próximo? De lo que no cabe duda es de que la nueva actriz empieza a recorrer el camino de la fama auxiliada por toda clase de facilidades: desde una legión de fotógrafos, a cuyos objetivos somete sus actitudes de nueva mujer fatal, hasta un pequeño ejército de redactores de los departamentos de publicidad, que se encargan de divulgar a los cuatro vientos toda clase de noticias, unas auténticas y otras nuevas, sobre esta joven rival que les ha salido a las dos detentadoras del campeonato de la fatalidad, es decir, a Greta Garbo y a Marlene Dietrich.

Llevada expresamente desde

Nueva York, donde Marion Martín se hizo célebre en Broadway cantando todas las noches "Mi corazón pertenece a mi papáito", los descubridores de esta gentil y nueva artista del cinema se las prometen muy felices, por más que ella insista en que no es la fatalidad lo más adecuado para su temperamento. El público todavía no ha tenido ocasión de apreciar el talento interpretativo de esta reciente elegida de la gloria, pero si hemos de juzgar por las primeras fotografías que de ella llegan, no cabe duda que la muchacha tiene una personalidad y una belleza indiscutibles que le han de facilitar en grado sumo sus primeros pasos por las sendas de la pantalla.

Un marido a precio fijo

ESTRELLA VILAR, ahijada y heredera del opulento rey del betún sintético, don Nicolás Mendoza da de pronto una nota de pequeño e inocente escándalo: radios y periódicos pregonan su súbita y misteriosa desaparición, promoviendo los rumores propios del ruidoso lance.

La linda millonaria en un momento de mal humor, ha decidido dejar plantado a su respetable novio Julito Arnáiz, cuarentón solemne fastidioso, aburridísimo, y marcharse a viajar por Europa, "a vivir su vida". Su vida de joven millonaria caprichosa. En un gran hotel cosmopolita quiere la estrella de Estrellita Vilar que trabaje conocimiento con el elegante joven Eric, que da en cortejarla solícitamente. Ella se cree fulminantemente enamorada de él y su capricho la lleva hasta el extremo de consentir en una boda rapidísima. Lo hacen como lo piensan; en una pequeña aldea los enlaza el juzgado, y los nuevos esposos salen inmediatamente para la estación con el fin de alcanzar el expreso de Berlín, capital donde aguardan el padrino y el burlado y respetable novio anterior. Desde la estación misma, Estrella dicta numerosos telegramas dirigidos a sus amistades anunciándoles la asombrosa noticia.

Estrella sube al tren, mientras Eric se ocupa de los equipajes. Con visible impaciencia espera de codos en la ventanilla, el regreso de su flamante marido, y segundos antes de echar a andar el convoy, un mozo le entrega la carta de Eric en que éste le confiesa que es un aventurero a la caza de herederas incautas y que se marcha con el maletín del dinero y las joyas. Presa del consiguiente ataque de histerismo y de rabia, Estrella se encierra en su departamento del coche cama. En el contiguo, reservado para Eric descubre después a un hombre mal vestido, que viaja sin billete, y al cual toma por un ladrón, porque ya ve ladrones por todas partes. Tras violenta disputa y enérgicas amenazas de entregarle a la policía, la muchacha se da cuenta de que el vagabundo, que dice llamarse Miguel Rivera, es un compatriota suyo, un español. Pregunta el desconocido a la joven por qué motivo lloraba antes. La conversación se prolonga y comienza a ser confidencial. Deseosa Estrella de desahogar su pesadumbre con alguien, cuenta al desconocido su odisea. De pronto tiene una ocurrencia feliz: para no quedar en ridículo ante sus amistades, a las que ha anunciado una boda que ha resultado funesta y el esposo evaporado, decide hacer pasar a aquel presunto ladrón por su marido legítimo y entabla un convenio con Miguel por el que éste cobrará, al cabo de un mes, cincuenta mil pesetas por su trabajo de "marido a precio fijo".

En Berlín, la simpatía irresistible del joven, del esposo apócrifo, le hace alcanzar enormes éxitos sociales. Durante una fiesta en una embajada desaparece una alhaja de gran valor, y Estrella, consternada, aterrada, piensa que ha sido Miguel quien la ha robado, por lo que tiene una violenta escena con él al cabo de la cual indica a su padrino que marchen todos a la finca de los Almendros, en Mallorca situada en un paraje poco habitado, donde Miguel no tendrá ocasión de ejercitar sus aptitudes de Raffles.

En Mallorca, Estrella se dedica a hacer desprecios al postizo marido delante de los amigos de ella, hasta que el muchacho, furioso de verse humillado se la lleva a una cabaña en el alto Pirineo, donde la retiene durante un mes y la obliga a fregar, barrer y ser mujercita de su casa.

Del odio violento de que ambos blasonan acaba por brotar la chispa sentimental, y cuando van a caer uno en brazos del otro, llega la noticia de la muerte del rey del betún, el cual ha dejado su fortuna íntegra a Miguel, creyéndole esposo auténtico de Estrella y con más capacidad para administrar sus millones.

Estrella le acusa de haberse valido de mañas de ladrón para forzar al padrino a que la desherede, y Miguel, entonces, le declara que nunca fué ladrón, sino un simple periodista que había entrado en el departamento del coche cama para hacerle una interesante entrevista.

En vista de esto, y finalmente, la princesita del betún sintético se casa de verdad con su marido.



Una escena de "Los novios", producción Lux-Film, según la popular novela de Manzoni, dirigida por M. Camerini.

El hijo de Lon Chaney va a convertirse en el "hombre-lobo"

SE necesitaron cinco años de investigaciones y cinco meses de trabajo para que Jack Pierce, el hombre que creó a Frankenstein y un puñado de otras obras maestras de caracterización, pudiese completar el nuevo carácter en la película "Destino".

Es una rara coincidencia que el papel lo desempeñe Lon Chaney (hijo), cuyo padre era uno de los primeros que enseñaron los conocimientos rudimentarios de la caja de cosméticos a Pierce quien en aquellos años trabajaba como actor en el mismo elenco que "el hombre de las mil caras".

Pierce buscaba en bibliotecas públicas, particulares y en todo el país, para hallar información acerca de los hombres-lobos de la mitología inglesa y ha acumulado montones de correspondencia cambiada con antropólogos y otros sabios de todos los rincones del Mundo.

Modeló más de 20 concepciones del hombre-lobo en barro antes de hacer la selección final, la cual fué luego fundida en goma colorada y empelucada exactamente tal como el actor aparecerá ante la cámara fotográfica.

Bajo la dirección de George Wagner, aparece Chaney con Claude Rains, Ralph Bellamy, Warren William, Patric Knowles, Bela Lugosi, Maria Uspenskaya y otros.



LA FICHA BIOGRÁFICA DE JOSE NIETO

SU verdadero nombre es José García Nieto.

Nació en Murcia el 3 de mayo de 1906. Siendo niño se trasladó su familia a Valencia, donde cursó los estudios del Bachillerato; al terminarlos, ingresó como empleado en una Compañía de Seguros.

Gran aficionado a la fiesta nacional, quiso ser torero, y, en este plan, alternó en varias novilladas, con suerte adversa. Ello le hizo desistir de su empeño.

Más afortunado fué en el cinema. Elegido para protagonista de la película "El Lazarillo del Tormes", obtuvo un gran éxito, que se tradujo en la filmación, siempre como protagonista, de catorce o quince películas consecutivas, que llenan gran parte de la historia de nuestro cine mudo.

Fué contratado para Hollywood por la editora Fox. Para esta marca filmó varias películas, entre las que se cuentan "Eran trece", "Mamá", "Hombre y mujer" y "En cuerpo y alma".

En el paréntesis que sufrió la producción cinematográfica al advenimiento del cine sonoro actuó en el teatro con dos o tres Compañías de primera categoría.

Volvió a América, y en Nueva York interpretó "Tango Bar", en unión del malogrado Carlos Gardel. De allí, y después de haber actuado como ayudante de Fischer, volvió a España.

Al advenimiento del Glorioso Movimiento Nacional consiguió pasarse a San Sebastián. Durante todo el tiempo que duró la contienda actuó como policía de Orden Público y colaboró en la formación de Sindicatos.

Al liberarse España se reintegró Nieto a la vida de actor de cine. Protagonizó "Manolenka", hecha en Estudios españoles. En Roma hizo "Su mayor aventura" y sincronizó "Sin novedad en el Alcázar".

Las últimas películas en que ha intervenido han sido "Escuadrilla", "Sarasate", "Raza", "Eramos siete a la mesa", "Boda en el Infierno" y "Aventura".

José Nieto es uno de los actores españoles que más películas ha interpretado, consiguiendo que su arte perdure a través de los años, caso poco frecuente entre nuestros galanes.

Prefiere la interpretación de "roles" de galán maduro, en los que resplandezca la bondad y honradez.

Greta Garbo y Clark Gable son sus artistas preferidos del cine extranjero, e Imperio Argentina, Antonio Vico y Alfredo Mayo, de los nacionales.

Practica varios deportes, con preferencia la equitación, en la que es un verdadero maestro. Su interpretación en "La Bejarana" le valió el calificativo de Tom Mix español.

Tiene gran facilidad para los idiomas, de los que domina tres o cuatro a la perfección.

Es moreno; mide 1,80 metros y pesa 85 kilos.

Una canción cada semana

"CAMILLERO"

RUGEN los cañones;
empieza el combate;
el soldado pone
su gran corazón;
lucha con fiera
con su sangre joven
y con sus ideas
de liberación;
pero la metralla
no respeta nada,
y los hombres caen
en filas sin fin,
y por todas partes
gritan con angustia
y se oye a los heridos
suplicar así:

¡Camillero, llévame despacio;
no me muevas mucho,
que me haces sufrir!
¡Camillero, sálvame la vida;
tengo una herida
y no quiero morir!
¡Camillero, hombre humanitario,
que expones tu vida
por salvarme a mí!
¡Qué triste es la vida!
¡Tantas ilusiones para verme así!

Pero aquel soldado
que salvó la vida
porque el camillero
pronto lo llevó,
sigue mejorando
de su gran herida
que a los sanitarios
rinde admiración.
Y luego algún día,
cuando bueno esté
y marche el fantasma
de guerra y horror,
a su pequeña le recordará
cuando suplicaba
lleno de dolor:

Camillero... etc.

Coloide curioso

UN REALIZADOR ESPECIALIZADO EN DIRIGIR ACTORES INFANTILES

Sin que hubiera sido su propósito, Norman Taugro se ha especializado dirigiendo actores infantiles, y hoy se le considera una verdadera autoridad en la materia. El procedimiento que ha empleado dicho director para sacar el máximo partido de las estrellas juveniles, ha sido el de tratarlos como amigos o compañeros, nunca a lo maestro de escuela riguroso, riñéndolos. Según Taugro, hay quien emplea disciplina férrea en los escenarios cuando intervienen niños en algún film, y les da resultado; en cambio, él hace todo lo contrario. Si se trata de una película en la que figuran varios chi-

quillos de edad aproximada, procura que simpaticen entre sí a fin de evitar rivalidades y pequeños disgustos, cosa que no ocurre precisamente en las películas donde actúan juveniles, si que también en las de las más fulgurantes estrellas de mayor edad. Reuniendo, pues, un conjunto cuyos temperamentos no choquen, se tiene mucho adelantado, y, como es de suponer, no se permite la más leve crítica de la labor de unos y otros.

A veces, mientras se está rodando, Taugro observa que alguno de los jovencitos se pone nervioso o está distraído. Inmediatamente ordena que paren las cámaras y pasa con los que estaban trabajando al restaurant; un helado, una taza de chocolate o té, reanima a los actorcitos, les divierte el movi-

miento del comedor y regresan al escenario dispuestos a reanudar el trabajo con todo afán. El objeto está en hacer la labor agradable a los pequeños; que lo consideren un juego, no un trabajo.

Otro sistema que también le ha dado muy buenos resultados es el de premiar a los muchachos que colaboran con él, y no solamente resulta con los pequeños, sino que también con los mayores ha surtido efecto. Esta experiencia la adquirió durante la filmación de *Forja de hombres*. Para obtener el máximo rendimiento del pequeño "Bolíche", tuvo la buena idea de proveerse de chocolatinas, y cuando aquél realizaba una escena en la que había puesto toda su buena voluntad e inteligencia de chiquillo, Norman Taugro le obsequiaba con

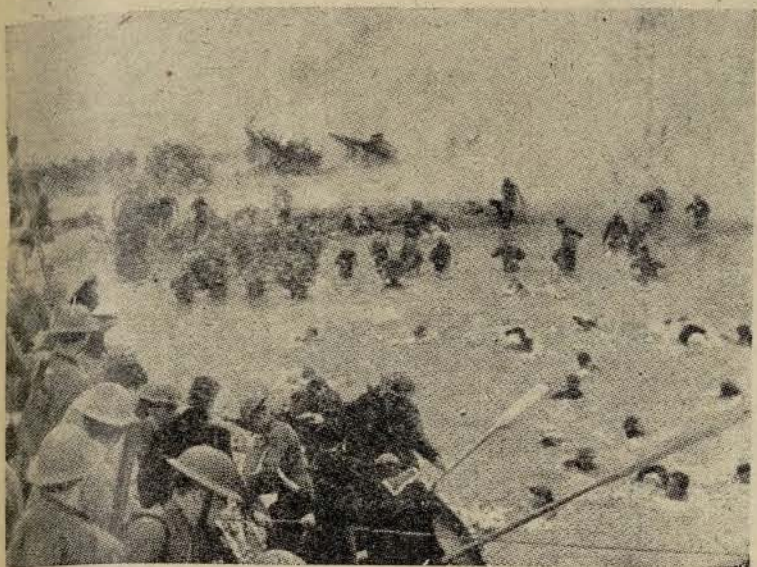
chocolate. Los mayores vieron esto, y el mismo Spencer Tracy reclamó su parte de chocolate al terminar su labor. El elogio desmesurado echó a perder los actores, pero el reconocimiento justo de un buen trabajo les estimula enormemente, sean niños, sean hombres.

Cuando alguna vez la actuación de los chiquillos ha sido mala, Norman Taugro se guarda muy bien de decirlo, y para justificar la segunda, tercera o cuarta impresión de una escena, lo achaca a las luces, al sonido o a sí mismo, pero nunca a los pequeños, pues ha comprobado que tanto como les estimula el elogio, les desmoraliza la crítica o las censuras.

Es indudable que en la técnica de Norman Taugro reside el secreto del éxito de sus perfectas producciones.

EL DESASTRE

de Dunquerque en una película norteamericana



La tremenda sensación de la batalla, revivida en la película, ofrece a los espectadores unos dramáticos momentos de lucha contra las armas y contra el mar.

UNA película norteamericana —"Un yanqui en la R. F. A."— que recoge el trágico episodio de Dunquerque se proyecta actualmente en todos los países del Nuevo Continente.

Se trata de la historia de un aviador que en busca de nuevas aventuras se hace voluntario de las fuerzas aéreas inglesas.

El papel de piloto lo interpreta Tyronne Power, y la rubia Betty Grable tiene a su cargo el de la novia del aviador.

Numerosas escenas de la guerra sirven de fondo a esta película, dirigida por Henry King. La película está hecha antes de la intervención de los Estados Unidos en el actual conflicto.

El argumento gira en torno a las peripecias de un aviador (Tyronne Power) que se dedica a pilotar aviones de los Estados Unidos al Canadá. Ultimamente los pilotea desde el Canadá a Inglaterra, y acaba haciéndose voluntario del Cuerpo de Aviación inglés. En Londres, durante un bombardeo germano, encuentra en un refugio a la bella Carol Brown (Betty Grable), una joven cantante que había sido novia suya en los Estados Unidos.

Vuelven a ser novios, pero la chica no le hace caso porque nunca cumplió lo que promete y sigue a las primeras faldas que encuentra por la calle. Un comandante también está enamorado de la americanita, y como el piloto forma parte de la misma escuadrilla, las riñas son frecuentes. Con ocasión de ir a bombardear el Continente europeo caen en tierra enemiga. A partir de aquí empiezan los cuadros dramáticos, que culminan en el terrible episodio de Dunquerque, por donde logran escapar con el resto de las fuerzas reembarcadas después del desastre. Al regreso a Inglaterra, después de muchos incidentes, Tim vuelve a ser el novio de Carol, y con ello termina esta película, cuya mayor particularidad está en el hecho de ser presentado el revés británico de Dunquerque por sus aliados norteamericanos.

Además de Tyronne Power y Betty Grable figuran también en el reparto John Sutton, Reginald Gardiner, Gladys Cooper, Donald Stuart, Richard Fraser, Denis Green, Bruce Lester, Morton Lowery y Fortunio Bonanova.



Esta señora no es en realidad lo que parece. Se trata del gran actor Lionel Barrymore, caracterizado para una de sus películas.

PREGUNTE LO QUE QUIERA

(Pero no se olvide de enviar el cupón)

ECA.—A Amparito Rivelles puede escribirle por intermedio de Cifesa, que es la Casa que la tiene contratada actualmente. Cifesa: Avenida de José Antonio, 41, Madrid.

ZAIDA DE LAS TORRES.—Luis Peña, Cifesa, José Antonio, 41, Madrid. Estatura, 1,80. Pelo castaño oscuro. Ojos negros. Sus principales películas: "La doncella de la duquesa", "Porque te vi llorar", "¡A mí la Lección!" Soltero.

FLOR DE LIS.—No tenemos ficha de ese actor. Indíquenos en qué película ha trabajado y procuraremos complacerla.

JOSE DIAZ.—Publicamos una canción todas las semanas. Dentro de lo posible, procuraremos complacerle, aunque la canción que usted solicita queda ya bastante antigua por pertenecer a una producción hecha hace siete u ocho años.

EL CRITICO SAN LUQUERO.—Veremos diré que, entre otros ti-

pículas de esas marcas y de otras americanas. Revistas argentinas se venden actualmente en España. Diríjase a una librería de Madrid. Le recomiendo el "Manual del Cinemista", de Sabino A. Micón, y el librito "Cómo se realiza una película", de Julio Sacristán Muñoz y Enrique Songel Mullor.

MANUEL TURCO.—Este lector, que vive en Grabador Espinosa, 6, Segovia, desea cambiar propaganda cinematográfica y fotografías de artistas con aficionados al cine.

TRUCA.—"Boda en el Infierno" se ha proyectado en Madrid en una sola función de gala en honor de la División Azul. Su estreno para el público tendrá lugar a principios de la temporada próxima. Antonio Román ha dirigido, además, "Escuadrilla", y empieza ahora "Intriga". Es realizador también de un buen número de películas cortas.

GRATA LIS.—Para calmar su impaciencia, le

tulos, se encuentra ya en España "Rebeca, o la mujer eterna", película que usted tantos deseos tiene de ver.

GUADALUPE.—No podemos contestarle. Esos asuntos son completamente privados y no es discreto ocuparse de ellos en letras de molde.

ADMIRADOR DE LIGERO.—La película que rueda actualmente su ad-

mirado actor está sacada de la popular obra teatral "El asombro de Damasco", aunque el título ha sido cambiado por el de "Sucedio en Damasco", por parecerles éste mejor a los productores de la versión cinematográfica.

PALETILLO.—Pastora Peña está casada con el matador de toros Pepe Bienvenida. En efecto, es hermana de Luis Peña e hija del actor teatral del

mismo nombre, pero no tiene ningún parentesco con Julio Peña; éste es hijo de otro actor muy conocido y popular en el teatro: Ramón Peña.

GRAN FAQUIR.—Ignoramos las causas por las que no ha vuelto a hacer ninguna película la actriz que nos cita. Posiblemente es que no ha surgido todavía un papel adecuado para sus especiales características.

Lee Bowman y la lluvia

LA nueva producción de Leo Bowman, en la que trabaja con Marsha Hunt, según él, será un gran éxito, pues el día en que firmó el contrato llovía copiosamente.

Años atrás, cuando Bowman había terminado sus estudios en la escuela de arte dramático, empezó a recorrer la población en busca de trabajo. Visitó las oficinas de todos los empresarios conocidos, y pasaron muchos días sin poder firmar el contrato deseado. Al fin, un día en que llovía a cántaros se le ocurrió que con semejante tiempo muchos se quedarían en casa y serían menos los que irían en busca

de trabajo. Animado con esta idea salió a la calle, y tuvo la suerte de que le contratara el segundo empresario a quien ofreció sus servicios.

Desde entonces ha considerado la lluvia como su mejor aliada. Fué también un día lluvioso cuando se le contrató para el papel de protagonista de "Berkeley Square" en la escena, trabajo que le valió el contrato para Hollywood, que también se firmó en un día de lluvia.

—Nunca encuentro que llueva suficiente—dijo Bowman una tarde que regresaba de los Estudios calado hasta los huesos.

TAJO

Alcalá, 128. Madrid

CUPON

para consultorio cinematográfico



Tyronne Power en una escena de la película "Un yanqui en la R. F. A.", secundado por Betty Grable.

LAS CORRIDAS DE TOROS VISTAS POR EL PUBLICO

La novillada del domingo del domingo

por GALINDO



Como yo no soy aficionado a las corridas de toros, siempre que voy a ellas lo hago de muy mal humor.

Yo, desde que salgo de casa, frunzo el ceño y miro con ojos coléricos a cuantos encuentro al paso.

Además de esto, que ya es mucho, me da mucha pena de los que se tuestan al sol, porque uno de mis mayores defectos es el de tener un corazón excesivamente sensitivo.

Conocidas estas circunstancias, con la agravante de que no quiero que me despachurren en el "Metro", fácilmente comprenderá el inteligente lector que para que yo vaya a los toros tengo que ir grácil..., porque si no, ¡no hay tu tía! Unase a esto el que, una vez en la plaza, me distraigo con demasiada frecuencia contemplando los juegos de las nubes blancas o deslizándome con las golondrinas en sus ejercicios de patinaje sobre el cielo.

Por estas razones, además de las expuestas anteriormente, no me entero de casi nada de lo que ocurre en el ruedo. A veces veo aplaudir y no se por qué. Otras, oigo silbar e ignoro la causa.

En terminología taurina, estoy "pez" completamente. A mí que no me hablen de moruchos ni jaboneros.

El domingo pasado vi que aplaudían bastante a Joselito Romero y Rosalem, y no tanto a Martín Bilbao. Oí decir que Rosalem tenía hambre de toro y que Romero sabía por dónde pisaba. También dijeron que Martín Bilbao era un veterano.

De un tal Orteguita también escuché frases muy laudatorias, lo mismo que de un picador—¿qué pena me dan los picadores!—que no me acuerdo cómo se llama.

Un señor que estaba delante de mí afirmó solemnemente que los toros de Santos estaban en su punto.

Yo, francamente, en lugar de estas cosas prefiero dar un paseo por el campo viendo el cabeceo de los trigales y las amapolas y escuchando la campana de alguna ermita lejana... Y si además de esto hay brisa que susurre entre los álamos, no necesito más. Mi felicidad es completa. Y mi apetito, tanto como mi felicidad.

Nuevas actividades sociales de "Los Previsores del Porvenir"

La popular institución "Los Previsores del Porvenir" ha sido autorizada recientemente, en virtud de disposición ministerial, para que amplíe sus actividades bien conocidas, trabajando seguros en los ramos de incendios, vida y transporte.

Merece destacar el carácter peculiar de esta nueva entidad aseguradora, genuinamente española, y que ofrece la particularidad de que los beneficios que obtengan serán para los cientos de miles de mutualistas, que verán asegurada y acrecentada la pensión. Modalidad que hace más simpática y digna de apoyo esta nueva actividad de "Los Previsores del Porvenir".

Ya se han constituido los diez Consejos regionales, integrados por veteranos y prestigiosos asociados, a los que se les ha encomendado la gestión de seguros y la organización de la nueva actividad en las distintas zonas españolas. El resultado obtenido en muy corto plazo no puede ser más lisonjero, pues "Los Previsores del Porvenir", como entidad aseguradora, cuenta ya con una cartera de pólizas, tan copiosa y espléndida como la de viejas y acreditadas compañías.

LA FERIA VALENCIANA



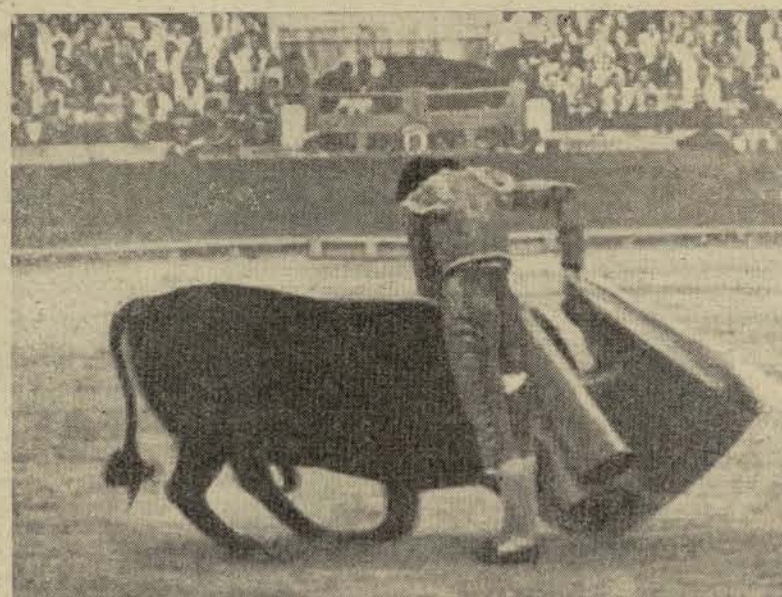
Pepe Bienvenida, que alcanzó un gran éxito en la primera corrida, rematando un quite en el toro del que cortó las dos orejas y el rabo.



El Andaluz, torero de clase y de valor, triunfó en la feria valenciana. He aquí al trianero toreando de frente por detrás, con ese temple y ese arte que definen su estilo y su prodigio.



Juan Belmonte, valor consciente y seguridad plena, en un pase por bajo a su primer toro de la segunda corrida de la feria.



He aquí a Manolete, el triunfador de la feria valenciana, rematando media verónica con estilo y temple maravillosos.

La novillada del jueves Agua, azucarillo y aguardiente

por ANTONIO ORBEGOZO (Dibujante)

HACE UNOS CUANTOS AÑOS estuve a punto de ser farmacéutico. No me tiraba demasiado la rebotica, y en doña Pepita quedó, ya para siempre, la Botánica. Después hubo una intentona de Aduanas, de aparejador y hasta de torero de faro. Durante la guerra, y hasta que con la ansiada liberación pude reintegrarme a mis caricaturas y tareas periodísticas, fui pintor de "brocha gorda" y bodeguero. He actuado de payaso en el circo. No hay, pues, quien pueda dudar de mi polifacetismo. Por esto no me asusta demasiado que hoy me pidan una crítica taurina.

Soy el ungüento amarillo, señores. Así, pues, paciencia y al toro.

Miguel del Pino es un novillero muy completo, valiente y artista. Toró a su primero muy bien con la capa, en unos lances muy apretados; y consiguió mucho con la muleta, le hizo una faena de adorno, a la que contribuyó en la medida de sus fuerzas el novillo, pequeño y de escaso poder, que más que su enemigo parecía su colaborador.

Le mató de una estocada caída que bastó y dió la vuelta al ruedo, un poco precipitadilla para que no se enfriara el calor de las palmas.

El cuarto novillo que le correspondió salió con acusadas muestras de invalidez, inspirando serios temores al público, que veía cómo se derrumbaba varias veces, víctima de avitaminosis progresiva. Milagro fue que llegara al último tercio con vida, lo que se consiguió prodigándole toda clase de cuidados y atenciones por los lidiadores.

Miguel del Pino se limitó a despenarlo. En definitiva: agua.



Manolo Escudero instrumentó una serie de verónicas al segundo novillo y otra en un quite al sexto, con un temple, quietud y mando, que le valieron las más cálidas y justas ovaciones de la tarde.

Cuando Manolo Escudero despliega su capote es como si se abriera una flor, y se aroma va dejando un sabor, un regusto a cosa dulce y fina.

Al primero suyo, segundo de la tarde, lo muleteó con eficacia, matándolo de tres pinchazos y una estocada.

El quinto, que era manso, fue sustituido por otro de don Félix Gómez, que resultó cojo, al cual sustituyó otro de don Bernaldo de Quirós, aquejado de la misma invalidez, y el que a su vez fue sustituido por otro del mismo hierro que hubo que foguear.

Estas peripecias afligieron a Escudero, que se limitó a hacer una faena de alio, enviando al manso al desolladero de un pinchazo, media estocada y un descabello.

En resumen: azucarillo.

El pensamiento tiene que frenar ya en la boca los ayes de angustia que se escaparon del pecho viendo torrear a Valencia III. Su valor temerario, su impavidez ante el peligro, su serenidad asombrosa, nos hace que sintamos el crujir de las sedas de su traje al rasgarlas los toros.

Empezó la faena al tercer novillo con las dos rodillas en tierra y continuó de pie, doblando por bajo con mucho temple y dominio. Mató de tres pinchazos, una estocada baja y un descabello. Escuchó palmas y salió a saludar al tercio.

Al sexto, brindado al señor Alonso Orduña, le hizo una faena valentísima, obligando al toro a tomar los naturales con el cuerpo, con la espada y con el pie. Se adonó en unas escalofriantes manoleteras y se deslizo de su enemigo de dos pinchazos y una estocada de efecto fulminante.

Escuchó una gran ovación y dió la vuelta al ruedo.

Total: aguardiente.

Los novillos, de don Bernaldo de Quirós, terciaditos y con poca fuerza.

Magritas y Antónete Iglesias banderillearon y bregaron muy bien.

El presidente, señor Sánchez García, muy complaciente.

¡Ah! El sol, como buen aficionado, no se marchó de la plaza hasta que hubo terminado el espectáculo.

...y el peinado impecable



LA AFECTACIÓN NO ES ELEGANCIA Pero la corrección del peinado. Si

TODO Varon Dandi PARA EL TOCADOR DEL CABALLERO.

Usos higiénicos y deportivos.

MASAJE AGUA DE COLONIA RHUM QUINA

Uñas de Seda.

LOCION BRILLANTINAS EXTRACTO



FIJAPELO Varon Dandi SIGNO DE CORRECCION

Use Ud. el tubo en viajes y excursiones. TUBO, 6 Plaz

PERFUMERIA PARERA * MADRID * BARCELONA

LA MODA Y SU IMPORTANCIA

por MARIA TERESA



¡La moda!... La moda es el quehacer más importante de la mujer "elegante", que se tiene que preocupar hasta del color del cielo para escoger el tono que han de tener los vestidos que se pondrá para ser admirada sinceramente en ese día por su elegancia. La mujer es esclava de ella, pero por sentimiento propio, no porque lo digan los modistos

y los figurines, ya que ella en todo momento ha de reducir la moda a su estilo para que esa moda lleve su propia personalidad. Y es ésta tan voluble, que incluso ha llegado a ser preocupación de grandes hombres políticos y de eminentes literatos. Lord Beaconsfield fué el paladín de las elegancias masculinas en Inglaterra, con lo cual se puede hablar de la moda en general, ya que ésta también tiene su influencia en los hombres, aunque, claro está, la de las primeras es la que se deja captar por el aire—lo diremos en una frase poética—de la libélula vaga de una vaga ilusión.

La mujer rinde muchas veces este orgullo a la moda no por coquetería, sino porque para desentonar con los demás tiene que esclavizarse a sus apremiantes mandatos.

No solamente nuestras muchachas se cuidan de sus toaletas, sino también de los perfumes y peinados. En este último, el peluquero es un auxiliar poderoso para hacer más ostensible la belleza de la dama encomendada a su cuidado; también preocupa, aunque de modo bien distinto, a pesar de que a esa melena suelta, a ese moño recogido sobre la nuca, se le dé más secundaria importancia. Muchas mujeres se acuestan pensando en el último modelo que han visto desfilar en una de las principales casas de modas, y se levantan pensando en lo mismo. Cada nueva estación trae el empleo de la mayor parte de las horas del día en visitar los comercios de telas, los modistos, los zapateros, las casas llamadas "de blanco", ya que no puede olvidarse que la ropa interior es base primordial de la indumentaria de toda mujer que se precie de tener buen gusto.

Como el ser elegante cuesta mucho trabajo y dinero, no todas se dejan llevar por lo que ven en los grandes salones, sino simplemente por los figurines, que muchas veces son el Evangelio de la Moda.

En una palabra, una mujer que gusta tiene mucho adelantado para ser amada... ¿Y cómo puede relegar a quien le puede hacer semejante beneficio?

DIME TU SECRETO

CARMENCHU. — Eso está mal. Son los novios los que tienen que hacer buenos obsequios, o medanos, o pequeños, según sus medios, pero siempre los primeros, limitándose las novias a corresponder de vez en cuando. La caballerosidad y la delicadeza del hombre así lo exige. Tú no debes hacerle regalos si él no te los hace, y tampoco debes estar en ese estado de incertidumbre e inferioridad en que te colocas con

respecto a tu novio. Tú debes considerarte digna de que él te quiera por ti misma y sin la obligación de agasajarle ante el temor de que él te deje, porque si no te quiere te dejará igual. Sé con él cariñosa, hazle agradable el rato que está contigo y suprime los regalos; esa será la piedra de toque para ver si te quiere o no de verdad. En cuanto a eso de decir que si te deja tu novio te morirás, es una tontería indigna de es-

ta época, en la que ya nadie se muere de amor, ni aun los que de verdad lo desean. Persuádete de que eres digna de ser amada y mira a tu novio como un ser de carne y hueso, no como a un dios del Olimpo superior a ti.

(Las consultas para este correo deben ser dirigidas a TAJO, haciendo la indicación de "Consultorio sentimental".)



Elegante traje de noche en color marrón adornado en oro

COMO SE CASAN LOS CHINOS

En el Celeste Imperio al hombre que va casarse le está prohibido ver a la novia hasta el último día del enlace.

Llegada esta fecha, el novio va a la casa de su futura "costilla", acompañado de una procesión de amigos y músicos, y allí es recibido en una habitación de las más principales por el que va a ser su suegro. Después que han deliberado sobre y yerno, entra la novia en escena cubierta de pies a cabeza con un manto de paño carmesí muy espeso y hace una reverencia hacia donde sabe está el novio, a quien el manto no deja ver. En seguida, es conducida en la litera en medio de la escolta de amigos, que la acompañan hasta su casa. Al llegar a la puerta, el novio da un golpe con su abanico en la portezuela de la litera y la novia todavía bien tapada es subida a la casa. Al llegar a la sala donde espera su novio, se posará en tierra ante él; la esclava entonces el velo, y por primera vez el novio y la novia se contemplan. Aunque nosotras, las europeas, suponemos habrá muchos desengaños ellos, los chinos, no dicen una sola palabra de desilusión, porque así se lo prohíbe la etiqueta.

Consultorio práctico

CECILIA. — Para clavar fácilmente los clavos aunque sea muy dura la madera, no hay más que untarlos con grasa.

INEXPERTA MAMA. — La vacuna contra la viruela la harás a los dos o tres meses; en caso de existencia de variolosos en la vecindad, o en tiempo de epidemia, puede efectuarse a cualquier edad.

Las consultas para esta Sección deben enviarse a TAJO, Alcalá, 128, Madrid, haciendo la indicación de "Consultorio práctico".

Juegue a la lotería gratis

Si acierta usted la terminación de los tres primeros premios del sorteo de la Lotería de 21 de agosto corriente, PUBLI-ANTENA, Mayor, 4, Madrid, le regalará UN BILLETE ENTERO para el sorteo de la Cruz Roja, que se verificará en octubre próximo. Anote estas terminaciones en una tarjeta y remítala al Apartado 10020, Madrid, antes del día 30 del corriente, sirviendo el sello de fechas de Correos como comprobante. Si son varias las personas que acertasen, se sorteará entre las mismas el billete en cuestión.

¿Quieres ser bella?...

MARUCA. — No hay nada que sea tan agradable a la vista de los demás como un pelo sedoso y brillante. Si tú ya lo tienes sólo te resta el conservarlo; para ello debes alrearlo convenientemente todos los días. Después has de soltarle el pelo y ahuecarlo, entremetiéndolo los dedos por uno y otro lado, hasta que quede suficientemente suelto y esponjado. Debes cepillarlo cuidadosamente, mirando de que el cepillo no toque el cuero cabelludo. Basta que emplees un cuarto de hora todos los días para que si-

gas conservando el cabello seco y brillante.

ME GUSTARIA. — Ante todo tienes que ser resignada y sufrida, y si ya lo eres, entonces lee lo que está recomendado para la conservación perfecta de la belleza:

No lavarse nunca la cara con jabón—por bueno que sea—, salvo prescripción facultativa.

Dormir mucho y hacer reposo.

Hacer comidas sanas. No comer carne roja, mariscos ni pescados; no abusar, en

general, de las carnes, pescados y alcohol, así como comer pocos huevos y quesos. Evitar las comidas con condimentación fuerte (pícaras, etc.). Tomar muchas verduras y legumbres, frutas frescas y leche. No hacer experimentos con la cara, pues sufrirás el castigo al utilizar productos sin garantía, lanzados al mercado con nombres exóticos y nada más que con fines mercantiles. Si te sientes con la suficiente voluntad para seguir este régimen, seguramente te verás libre de espinillas, grasas, etc.



Vestido de seda originalmente combinado.

Si se llamaba Lucera es porque tenía en la frente un lunar blanco. Había nacido en pleno barrio de Salamanca, en la calle de Hermosilla, 30, duplicado, tercero. ¡Oh, no, perdón...! ¡Qué confusión! La que había nacido en el tercer piso es Doña Agrigenta, que se le parece bastante pero es más gorda.) Lucera había nacido, como es lógico, en el establo de la planta baja, y, en realidad, allí había pasado toda su vida rumiando y mirando por la amplia ventana con esa curiosidad dulzarrona que tienen las vacas para las cosas de este Mundo.

Como era una novilla de sociedad, sus padres le habían dado la educación de una verdadera señorita, prestándose a todos los sacrificios con tal de que la niña luciera.

Los días de fiesta solían salir todos de paseo con una familia conocida. Delante iba Lucera, con otra amigueta, saltando y corriendo. Detrás iban las dos madres hablando de sus cosas: de cómo está la vida, de que si los piensos no valen nada y no tienen vitaminas, de que si los trapos y las visitas... Detrás iban los padres, muy serios y cachazudos, comentando la cuestión mundial, recordando "sus tiempos" y diciendo chistes cada vez que pasaba alguna vaca de esas que van solas por la calle muy peripuestas e incitantes. De modo que mientras las señoras, al verla pasar, decían: "¡Qué escándalo, doña Barcinal! ¿no ha visto usted eso? ¡Qué horror, qué vaca tan provocativa!..." "¡Qué razón tiene usted, doña Cuatralba; si esto sigue así, no sé, no sé dónde vamos a parar!..." Ellos decían, guiñando un ojo: "¡Vaya jaca!, ¿eh, don Chorreado?" "¡Vaya jaca, don Cornigacho!..."

Lucera había sido siempre una chica muy lista, pero que muy lista. Así, pues, cuando en la tienda de ultramarinos de enfrente pusieron el anuncio del queso Schwarz (aquel, ya saben ustedes, en que se ve un paisaje suizo de montañas muy altas coronadas de nieve, con su laguito al pie, y en el que un pastor toca una flauta mientras unas robustas vacas pacen el verde prado), preguntó a su madre:

—Oye, mamá.

—¿Qué quieres, rica?

—¿Qué es eso del cuadro ése que es tan verde y tiene abajo una palangana de agua y arriba unas manchas blancas?

—Eso se llama monte.

—¿Y para qué sirve?

—Eso se come.

—Y aquella señora tan elegante, con su traje blanco y negro, ¿es que está de medio luto?

—No. Es una vaca de raza especial que tiene árbol genealógico y todo, y sangre azul. Yo conocía a una que presumía mucho y decía que en su tierra era condesa del Yogur; pero se casó por amor con un toro que no era de tan buena casta, y la familia les maldijo

LA TRISTE HISTORIA DE LUCERA



NOVELA DE COSTUMBRES MODERNAS

por mayoría de votos, y se marcharon por el Mundo, y como no tenían dinero fueron muy desgraciados. Porque aunque las jóvenes creáis otra cosa, el amor no lo es todo en este Mundo, y sin dinero no puede una casarse, porque "donde no hay harina todo es mohina", y aquello de "contigo pan y cebolla" pasó ya a la Historia... Ya ves, por ejemplo, don Pastueño, ése, ése si que tiene el riñón bien cubierto.

—Mamá, por favor; pero si don Pastueño es un toro pachucho que podría ser mi padre.

—Pero está muy bien conservado.

—Sí, conservado... en cámara frigorífica. Tendrá la carne congelada.

—No digas tonterías.

—Bueno, déjame en paz. Te he dicho mil veces que yo sólo me casaré con Pepe.

—¿Con Pepe, ese novillo golfo y mujeriego? Eso ya lo veremos.

Lucera, tras un silencio, insistió:

—Y ese hombre que está en el cuadro, ¿quién es?

—Ese es un "cow-boy".

—¿Un "cow-boy"? ¡Ja, ja, qué tontería...! Pero si un "cow-boy" es un monstruo con dos cabezas y cuatro patas y con un sombrero ancho.

—¡Tonterías!... Tú confundes al hombre y al caballo, que parece que son uno solo, pero no.

—No, señora, que yo lo he visto en el cine de la esquina, en esos carteles que ponen a la puerta. Sí, señora, y corren mucho y salvan a la hija del "cherif", que por cierto es una chatilla, rubia, muy mona, y se dan cada beso...

—¡Calla, deslenguada, más que deslenguada, que eres una deslenguada!

Como el padre era de Asturias, a veces sentía una aguda nostalgia de praderías verdes y paisajes blandos. De modo que de cuando en cuando hablaba del campo, de lo sano que es el campo, del aire libre, de los árboles, las flores, las mariposas y los pájaros, y de que tenían que llevar a Lucera a pasar un día en el campo, que es muy sano.

Aquel cartel del queso Schwarz les decidió. Y fueron un día al campo y salieron por los alrededores de Madrid; era un lunes, que es el domingo de las vacas; de modo que el campo estaba precioso, porque el día anterior habían ido los hombres (que son esos seres orgullosos y tontos que andan con dos pies) y habían ido poniendo por todas partes latas vacías de sardinas y periódicos que habían estado rellenos de tortilla. Y estaba el campo la mar de bonito.

Lucera estaba encantada corriendo, saltando y haciendo innumerables preguntas:

—Papá, ¿qué hacen esos hombres y esas mujeres casi desnudos ahí?

—Están bañándose.

—Pero ¿en mitad de la carretera?

—No tonta; eso es el río; sólo que, como es verano, no tiene agua.

El día fué maravilloso para Lucera y para sus padres. Se divertieron mucho y comieron la hierba que habían llevado de casa y bebieron el agua que tenían en la cantimplora. Pero al día siguiente Lucera se encontró mal. Fué el médico, se enteró de todo, le miró la lengua y movió la cabeza, pesimista:

—Amigos míos, valor. La Ciencia, ante este caso, lamenta su impotencia.

En efecto; ocho días después Lucera expiraba dulcemente, rodeada de sus padres y de todas las vacas del establo.

Según dijo el médico, acostumbrada Lucera al aire de la ciudad, rico en miasmas y denso en bacilos, el aire del campo le había producido una pulmonía que degeneró inmediatamente en tisis galopante. Y claro...

¡Lástima de Lucera, tan joven y tan mona! En fin, la vida, que es así...

¡Ah! El pobre Pepe, su novio, está inconsolable...

F. DE IGOA

T A J O
SEMANARIO ILUSTRADO
Alcalá, 128 - Tel. 58192
M A D R I D